



Danza, tejido y palabra en espiral, formas del buen vivir y el cuidado en las y los guaguas del resguardo indígena del Gran Cumbal del pueblo de los Pastos

Dayana Maribel Fuenagan Colimba

Diela Esperanza Tarapues Cuaical

María del Rosario Taimal Alpala

Trabajo de grado presentado para optar el título de Licenciadas en Pedagogía Infantil

Tutora

Julieth Carolina Taborda Oquendo, Magíster en Educación

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Medellín, Colombia

2024

Cita	(Fuenagan, Tarapues y Taimal, 2024)
Referencia	Fuenagan Colimba, D., Tarapues Cuaical, D., Taimal Alpala, M. (2024). Danza, tejido y palabra en espiral, formas del buen vivir y el cuidado en las infancias del resguardo indígena del Gran Cumbal. [Tesis de pregrado]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Centro de Investigación Educativas y Pedagógicas CIEP.



Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/director: Wilson Antonio Bolívar Buriticá.

Jefe departamento: Laura Palacios.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

Para ustedes padres amados, por dejarnos abrir nuestras alas para volar hasta donde hoy estamos, por apoyarnos en cada uno de nuestros sueños, por guiarnos como mujeres orgullosas de nuestra cultura y su identidad.

Para nuestro territorio del Gran Cumbal y en él, a cada una de sus energías, permiso y apoyo porque en su nombre se hizo posible formarnos como maestras de la Universidad de Antioquia y hoy crear esta construcción colectiva.

Para los niños y las niñas del gran Cumbal que son florecencias y seres de energía con corazones que piden cuidado para tejer un buen vivir.

Por último, dedicamos esta construcción colectiva a nosotras como mujeres indígenas valerosas y cuidadoras de sí mismas como del territorio.

Agradecimientos

La gratitud es inmensa con quienes hicieron posible llevar a término este caminar; en el sentido de la espiral agradecemos a nuestra Alma Mater por ser flexible y apoyar nuestro sentir de retornar a nuestra comunidad; a nuestra asesora de trabajo de grado Julieth Taborda que con su carisma y amor, encaminó esta línea de investigación desde el cuidado, la comunidad y las infancias; a Mama Natividad Taimal, Taita Efrén Tarapués, Daniel Montenegro, José Tapie, Taita Juan Colimba, Señora Flor Colimba y demás personas que nutrieron este tejido con su palabra, sentir y experiencia; a nuestro Territorio que es el inicio y fin de este sentir de gratitud porque desde su sabiduría nos permitió aportar en la construcción para un buen vivir de las infancias del resguardo del Gran Cumbal.

¡Pay a todos!

Tabla de Contenido

Resumen.....	7
Abstract	8
Introducción	9
1 Marco de contextualización.....	11
1.1 Ubicación geográfica	11
1.2 Forma de gobierno	13
1.3 Territorio	14
1.4 Comunidad	18
2 Planteamiento del problema.....	20
2.2 Narrativas desde el sentir.....	22
3 Antecedentes	26
4 Objetivos.....	36
4.1 Objetivo general	36
4.2 Objetivos específicos	36
5 Marco teórico	37
5.1 Cuidado.....	37
5.2 Buen vivir	39
5.3 Infancias indígenas	41
6 Metodología	43
6.1 Círculos de palabra	45
6.2 Payacua de saberes y conocimientos.....	45
7 Enchurando sabiduría ancestral: Cuidado en espiral para las florescencias y seres de energía del pueblo de los Pastos.....	48
7.1 Cosmovisión, medicina ancestral y partería: caminos de sabiduría para hilar las concepciones de infancias Pastos.....	48
7.1.1 Nuestro ser, hacer y sentir: guías para retornar al territorio en sentido de reciprocidad.	58
7.2 Voces de mujeres y hombres tejedores que hilan historia, ancestralidad y formas de cuidado.....	59

7.2.1 Retornando a nuestras raíces: tejiendo con hilos de resistencia y reciprocidad para el cuidado de las infancias, juventudes, comunidad y territorio.....	67
7.3 El danzar del corazón y el territorio como práctica de cuidado que pervive en los tiempos.	69
7.4 Danzando, tejiendo y palabreando senderos de cuidado para el buen vivir.....	76
8 Conclusiones.....	79
Referencias.....	81

Lista de figuras

Figura 1	11
Figura 2	12
Figura 3	14
Figura 4	16
Figura 5	16
Figura 6	17
Figura 7	17
Figura 8	19
Figura 9	19
Figura 10	49
Figura 11	53
Figura 12	55
Figura 13	60
Figura 14	61
Figura 15	63
Figura 16	65
Figura 17	67
Figura 18	72

Figura 1977

Resumen

Esta investigación toma a la danza, el tejido y la palabra como manifestaciones propias del resguardo indígena del Gran Cumbal, la cual se inicia desde un tejido en espiral que parte de la narrativa de cada una de nosotras como testigo de nuestra historia, de lo que somos, hacemos y vivimos, pero también de aquello que desequilibra la armonía en la comunidad; llevando a preguntarnos por la relación de estas manifestaciones con el cuidado y el buen vivir de las infancias que habitan en el resguardo. Respuesta que tejimos mediante la sabiduría hecha palabra de taitas, mamas y sabedores bajo las categorías de infancias indígenas, cuidado y buen vivir las cuales se abordaron mediante una metodología propia que parte del pensamiento en espiral del pueblo de los Pastos que se encamina en dos sentidos (enchurando y desenchurando) creando un diálogo de saberes que se teje en dos rutas de trabajo denominadas círculos de palabra y payacua de saberes y conocimientos.

Estas dos rutas permitieron adentrarnos en el territorio quien concibe a las infancias Pastos como florecencias y seres de energía, esto mediante la sabiduría de la medicina ancestral, partería y cosmovisión. Por su parte, la danza, el tejido y la palabra se relacionan muy estrechamente en la espiral del pueblo de los Pastos, donde cada una desde su esencia aporta a un *cuidado del todo* que sencillamente se traduce en un cuidado en espiral el cual no se desentiende de absolutamente ningún aspecto del territorio, puesto que todos y todas son y somos territorio que tejimos, danzamos y palabreamos constantemente incluso desde antes de nacer, enchurando caminos para un buen vivir.

Palabras clave: cuidado, buen vivir, infancias indígenas, danza, tejido, palabra.

Abstract

This research takes dance, weaving and the word as manifestations of the indigenous reservation of Gran Cumbal, which starts from a spiral weaving that starts from the narrative of each one of us as a witness of our history, of what we are, do and live, but also of what unbalances the harmony in the community; leading us to ask ourselves about the relationship of these manifestations with the care and good living of the children who live in the reservation. Answer that we wove by means of the wisdom made word of taitas, mamas and sabedores under the categories of indigenous childhoods, care and good living which were approached by means of our own methodology that starts from the spiral thinking of the Pastos people that goes in two directions (enchurando and desenchurando) creating a dialogue of knowledge that is woven in two routes of work denominated círculo de palabra and payacua of saberes and conocimientos.

These two routes allowed us to enter the territory that conceives Pastos children as flowers and beings of energy, through the wisdom of ancestral medicine, midwifery and cosmovision. On the other hand, dance, weaving and the word are closely related in the spiral of the Pastos people, where each one from its essence contributes to a care of the whole that simply translates into a spiral care which does not ignore absolutely any aspect of the territory, since all are and are territory that we weave, dance and talk constantly even before we were born, making paths for a good living.

Key words: care, good living, indigenous children, dance, weaving, word.

Introducción

Esta investigación representa un sendero de buen vivir para la comunidad del Gran Cumbal, específicamente para las infancias, pues su contenido se teje en espiral que enchura y desenchura con la finalidad de repensar, aprender, estudiar, desde el territorio que más allá de un espacio físico, nos acoge como un todo desde la diversidad de su esencia. Desde aquí abordamos la danza, el tejido y la palabra como manifestaciones propias de la comunidad, que permitieron que emergieran tres narrativas que se tejen desde nuestro sentir y dan cuenta de un debilitamiento en la identidad, practicas ancestrales y conexión con el territorio llevándonos a despertar un interés que se fue transformando en un interrogante sobre la relación de estas mismas manifestaciones con el cuidado y el buen vivir nuestras infancias.

Retomando las infancias desde la alteridad, hemos comprendido que existen infancias del campo, infancias de la ciudad, infancias pobres, infancias de alto estatus social, infancias afrodescendientes, infancias indígenas... “diversas infancias”. (Cueto, 2018, p.14). Desde esta diversidad, se comprende que, en cada contexto, cultura o pueblo, desde su singularidad se viven diferentes realidades y por ende se tejen diversas identidades. Por eso hemos tejido desde la sabiduría de nuestros ancestros sobre aquello que se entiende por infancias Pastos, pues desde las prácticas ancestrales contribuyen a la concepción de las mismas como florecencias y seres de energía, concepciones diferentes a como se dan en otros pueblos indígenas u otras culturas.

En este sentido se fue desglosando el cuidado que se encontró inmerso en las concepciones mencionadas, permitiendo crear conexiones con las prácticas de cuidado que se encontraron en la danza y el tejido, en donde cada una desde su esencia aportó al cuidado

holístico, es decir al cuidado del todo que sencillamente se traduce en un cuidado en espiral, pues no se desentiende de absolutamente ningún aspecto del territorio.

Se preguntarán tal vez ¿dónde quedó la palabra?, en el transcurso de los capítulos daremos a conocer cómo la palabra ha transversalizado todo este caminar investigativo llevándonos a encontrar la relación que hay entre, la danza, el tejido y la palabra misma con las prácticas de cuidado para el buen vivir de las infancias de nuestro resguardo.

Con lo expresado también afianzamos en que el conocimiento no está solo en los libros, sino que está en todos lados: en el hacer, en el trabajar, en el palabrear y en el territorio, traduciéndose a prácticas de vida, reciprocidad y armonía

1 Marco de contextualización.

Como mujeres indígenas es esencial reconocer nuestro ser, sentir y el profundo vínculo que tenemos con nuestro territorio, razón por la cual esta investigación tiene un sentido de reciprocidad, donde cada paso que damos en la búsqueda de resultados se encamina con y en la comunidad del Resguardo indígena del gran Cumbal, ubicado al sur occidente colombiano, en el departamento de Nariño, municipio de Cumbal, y al norte de la república del Ecuador, conformándose así como un territorio indígena binacional.

Figura 1

Localización geográfica del departamento de Nariño



Nota. Mapa de Nariño con municipios (Mapas.Top, s.f.)

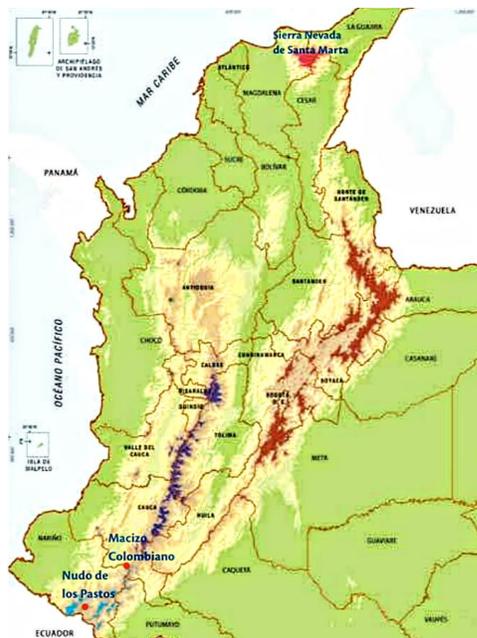
1.1 Ubicación geográfica

Es importante mencionar que el Gran Cumbal geográficamente está ubicado en un punto que para el país y para las comunidades indígenas de esta zona es de gran relevancia, pues la cordillera de “los Andes se abre en dos y surge la cordillera Occidental. Del otro ramal, un poco

más hacia el norte, aparece el Macizo Colombiano, del que se forman la cordillera Central y la Oriental” (Vásquez y Buitrago, 2011, p.70). Este complejo orográfico se convierte en el nacimiento de la gran nación de los Pastos, donde sus volcanes, montañas, ríos y lagunas son sitios y lugares sagrados que conforman el nudo de la Wuaka o nudo de los Pastos que según nuestra cosmovisión indígena este lugar es conocido como “Wuaka” (lugar sagrado), por ser lugar de los tesoros naturales, centro magnético, porque atrapa, une, ata, añade, condensa, tiene, solidifica, envuelve, atrae a las energías y fuerzas que vienen desde las diferentes direcciones”.(Shaquiñan, 2012, p. 38). En este contexto el gran Cumbal es un territorio impregnado de historia, tradición y espiritualidad; alma misma de nuestra identidad como pueblo indígena.

Figura 2

Localización Nudo de los Pastos



Nota. Ubicación del Nudo de los Pastos y el Macizo Colombiano (Intituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander Von Humboldt, 2011)

1.2 Forma de gobierno

El gobierno propio del honorable cabildo del Gran Cumbal se rige desde la ley natural, la ley de origen y el derecho mayor, cada año recibe a sus nuevos cabildantes: un gobernador, nueve regidores y un teniente, que asumen el liderazgo en el territorio, a su vez continúa tejiendo procesos de pervivencia y resistencia indígena. Claramente Vicent Tarapues (2022), menciona que

vamos recabando la memoria de justicia indígena en hacer gobierno propio como es el caso del resguardo del Gran Cumbal que desde tiempos milenarios o “tiempos de adelante” se viene siguiendo un patrón de gobierno acorde a los ciclos del universo. La ciclicidad es un elemento esencial en el gobierno de los Cumbales es desde el orden astronómico de los cuerpos celestes, que se configura en el territorio en función de sus nueve veredas de Guan, Tasmag, Cuaical, Quilismal, Cuetial, Cuaspud, Boyera, San Martín y Miraflores y Llano de Piedras. De estas nueve veredas se saca un líder elegido por la comunidad que se representará en la mesa del cabildo mayor. Este ordenamiento territorial, espiritual y administrativo se lo entiende como cosmocracia andina, ya que no representa cambio de poderes al azar, sino lleva una rigurosidad ética y espiritual desde la ley de origen, ley natural y ley cósmica para regir a una comunidad (Tarapues, 2013, como se citó en Tarapues, 2022, p.13)

En cuanto a esta forma de gobierno también se tiene en cuenta la ley ordinaria, donde se aplica la democracia y el derecho al voto. El gobernador es elegido por la comunidad por medio del voto, pero es mediante la sabiduría de nuestros mayores plasmada en el derecho mayor que les dieron un orden a las veredas y en ese mismo orden cada año una vereda elige un nuevo representante que asume el liderazgo de gobernabilidad. De manera similar, los regidores, representantes de cada vereda, son elegidos internamente por la comunidad, dependiendo del

sector que le corresponda. En este proceso al igual que la elección del gobernador refleja la interconexión entre la tradición y la participación democrática en la toma de decisiones.

Figura 3

Laguna de las tres tulpas, lavado de varas



Nota. Lavado de varas como ritual de iniciación para el gobierno propio (Cabildo Indígena del Resguardo de Cumbal, 2023)

Figura 5.

Corporación del cabildo indígena del Gran Cumbal.



Nota. Apertura de sesión (Cabildo Indígena del Gran Cumbal 2024, 2024)

1.3 Territorio

El territorio del Gran Cumbal es un acervo vivo de riquezas espirituales y naturales que trascienden el tiempo y el espacio. Es así que la piedra de los Machines, la piedra del

Guacamullo, las piedras de los aljueros¹, etc., son sitios sagrados que habitan en las veredas como muestra real de la fraternal relación entre la madre naturaleza y el cosmos, que ha permitido construir conocimientos con prácticas que desde sabias lecturas realizadas por los antepasados facilitaron la comprensión del tiempo y el desarrollo de calendarios que han sido indispensables para la agricultura, la medicina, la fertilidad, prácticas de crianza, etc. Por otro lado, se encuentran los lugares sagrados del territorio quienes se muestran majestuosos e imponentes, rodeados de páramos, bosques y montes que en su interior albergan los espíritus guardianes, además en sus aguas se origina el linaje de los cumbales.

Desde el relato transmitido por Taita Efrén Tarapués (2023), se revela la profunda conexión entre los lugares sagrados del territorio, donde la Laguna de la Bolsa y el volcán Cumbal se unen dando luz al linaje y a la esencia de los cumbales en tres partos, así

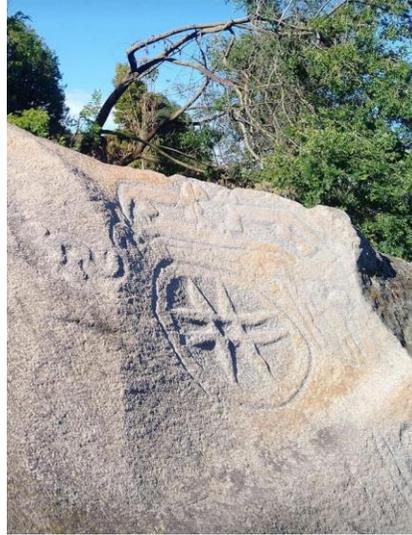
el primero se dio por el río Chiquito o Chauker donde nacieron, los Alpala, Quilismal, Cuaical y Tapie, el segundo por el río Cuasé, donde nacieron los Guadir, Taramuel, Cumbalazas, Chingvad, y por último en la afloración de agua del sector Pangata nacen los Cumbal, Taimal, Mitis y Azas. (Círculo de palabra con Taita Efrén Tarapués, sabedor indígena del Resguardo del Gran Cumbal, 2023)

En este relato ancestral no solo se entrelaza la geografía con la historia de las familias del territorio, sino que también la importancia de estos lugares como guardianes de la memoria colectiva y como testigos de la conexión de la naturaleza con la comunidad.

¹ Cavidades o hendiduras que se forman en las piedras.

Figura 4

Piedra de los Machines



Nota. Sitio sagrado (Alcaldía de Cumbal 2024-2027, 2020)

Figura 5

Piedra de los siete aljuros



Nota. Sitio sagrado (Wikiloc, 2017)

Figura 6

Piedra del Guacamullo



Nota. Sitio sagrado (Cumbal mi territorio, 2019)

Figura 7

Laguna de la Bolsa en el Gran Cumbal.



Nota. Sitio sagrado (Rodríguez, 2020)

1.4 Comunidad

La comunidad del Gran Cumbal se funda en los lazos ancestrales de los taitas mayores: el volcán Cumbal y la laguna de la Bolsa, dos elementos sagrados que han sido pilares de nuestra identidad, recordándonos la conexión indisoluble con la tierra y el cosmos que nos asienta como originarios y semillas que fortalecen el caminar de las nuevas generaciones.

Desde tiempos inmemoriales los cumbales hemos preservado nuestra esencia, desde todo aquello que nos abraza como territorio: la cosmogonía, la espiritualidad, el gobierno propio, los lugares y sitios sagrados, entre otros. Lo cual se encuentra impregnado en cada aspecto de nuestra vida cotidiana, convirtiéndose en pilares que permiten mantenernos en comunidad. Es así que, **el tejido** es símbolo viviente de la memoria de los mayores, es territorio, es escuela, es el abrigo y cuidado de la vida misma del indígena, **la shagra** es la conexión plena que tenemos con la madre naturaleza, permitiendo la soberanía alimentaria, al cuidarla y al respetarla establecemos una relación de reciprocidad, donde nuestro compromiso con su bienestar se refleja en la abundancia y en la diversidad de los alimentos que nos ofrece, reconociendo que cuando cuidamos de ella, ella cuida de nosotros, la **medicina** ancestral que desde su esencia, acompaña, sana y cuida, el cuerpo y el espíritu, las **tulpas**, cimiento de la familia que tiene en su centro al abuelo **fuego**, que desde su calor fraternal nos brinda cuidado, unión y pervivencia; alrededor de él se gesta y se cultiva vida, futuro y territorio, en su presencia se cocina, se comparte el alimento no solo para el cuerpo, sino también para el espíritu, además la palabra trasciende a los más jóvenes, **las mingas**, minguiar es una manifestación de unidad y trabajo colectivo, se nutre desde el pensamiento, la razón, la espiritualidad y la fuerza, buscando un bien común en comunidad. **Los de adelante**²

² Hace referencia a taitas, mayores, sabedores de nuestra comunidad indígena, quienes han caminado, liderado y guiado a través de procesos históricos y culturales, trazando un camino para las generaciones posteriores.

siendo ellos la matriz perfecta donde se gestan los que caminamos detrás, ellos son la memoria, la existencia del pueblo, sin ellos los pilares anteriores no podrían traspasar el tiempo y la esencia de los cumbales se desvanecería. Este legado nos prepara para afrontar desafíos y proteger el territorio, autoridad y autonomía, asegurando así la continuidad de nuestra identidad, prácticas y valores ancestrales a lo largo de las generaciones.

Figura 8

Shagreros de los Pastos.



Nota. Niños en conexión con la shagra (Shagreros de los Pastos, 2023)

Figura 9

Acto de posesión



Nota. Usos y costumbre de las autoridades indígenas (Cabildo Indígena del Gran Cumbal 2024, 2024)

2 Planteamiento del problema

Nuestros ancestros han dejado un valioso legado de luchas, conocimientos, saberes, formas de ver y comprender el mundo, un legado que trasciende en el tiempo y construye caminos que conforman la esencia de nuestra identidad como indígenas del pueblo de los Pastos, dichos conocimientos y saberes ancestrales en unificación con la madre tierra y los espíritus mayores son las leyes y principios que ponen en relevancia la espiritualidad, la trascendencia, la armonía, la convivencia equilibrada con la madre territorio, la preservación de nuestras raíces, usos y costumbres. Estas leyes y principios son: “El Derecho Mayor, La Ley Natural y La Ley de Origen” (Asociación de Autoridades Indígenas de los Pastos, 2008, p. 34)

Que según la Asociación de Autoridades Indígenas de los Pastos (2008) afirma que:

1. El Derecho Mayor abarca todos los conocimientos que han pervivido en el pensamiento, la memoria, sabiduría y práctica de nuestros ancestros y mayores, por tal razón no están inscritos como tal en un papel normativo, esto quiere decir

que El Derecho Mayor es la ley propia de los pueblos ancestrales con la cual se gobierna y se mantiene el orden comunitario.

2. La Ley Natural es entendida como las normas que regulan y dinamizan los ciclos biológicos y relaciones de vida desde la diversidad y la variabilidad. Por lo tanto, los ciclos biológicos y naturales propios de la vida son complementarios permitiendo una correlación que permita mantener el equilibrio, es decir, que la Ley Natural es la que da un orden y función a todo organismo vivo.
3. La ley de Origen parte de la mitología, parte esencial del pueblo de los Pastos y en este caso da a entender el origen de todo: el mundo (lugares, relieves, mar, selva, volcanes etc.), el universo, espacios sagrados y espirituales como el mundo de los muertos y de los vivos mediante el mito de del Chispas y el Guanguas (dualidad masculina) y el mito de las Perdices (dualidad femenina). Esto da entender que como indígenas Pastos tenemos nuestras propias historias de origen que no son historias extraordinarias sino la existencia y los orígenes de nuestro pueblo.

Este legado no permanece quieto, sino que está en constante movimiento e intercambio, enchurando y desenchurando³ desde la espiral con los ancestros y los que caminamos detrás. Como mujeres indígenas y futuras maestras de pedagogía infantil reconocemos que estas enseñanzas y aprendizajes no únicamente enriquecen nuestro quehacer pedagógico, sino que reflejan nuestro compromiso intrínseco con la comunidad, por eso esta investigación se teje cuidadosamente desde y para el territorio, preguntándonos específicamente por las prácticas de

³ Enchurar es recibir lo que el otro y los otros nos dan, es caminar el territorio y conocer de él su sabiduría. Y desenchurar es retornar a nuestras raíces, es volver a conectarnos con nuestro territorio para pensar y repensar, para replantear aquello que a veces genera desequilibrio y quebrantamiento de nuestras comunidades.

cuidado y el buen vivir de las infancias del resguardo indígena del Gran Cumbal. En este sentido partiendo desde el territorio hemos tomado la danza, el tejido y la palabra como manifestaciones propias de la comunidad que las hemos vivido y sentido directamente iniciando un tejido en espiral que parte de la narrativa como testigo de nuestra historia, de aquello que somos y aquello que desequilibra y desarmoniza en comunidad.

2.2 Narrativas desde el sentir

Soy Dayana Fuenagan Colimba estudiante de la universidad de Antioquia de la licenciatura en pedagogía infantil. Durante mi caminar en este proceso profesional surgieron preguntas ante mi identidad como indígena, ¿Qué es ser indígena?, interrogante que se generó en el momento que inicie mi formación, en especial cuando algunos compañeros me preguntaban por las acciones o prácticas que realizamos en nuestra comunidad y por aquello que nos identifica como indígenas; pensativa y nerviosa por dar una respuesta les contaba de algunas costumbres que tenemos, por ejemplo el Inti-Raymi⁴ (la fiesta del sol), sobre algunas festividades religiosas, comidas tradicionales como: el champús, el cuy asado y la chica. Interesados en saber más realizaban preguntas como: ¿tienen una vestimenta?, ¿viven en chozas?, ¿tienen una lengua propia?, esto me llevaba a sentir un vacío generando en mí más preguntas ¿qué pasó con nuestra lengua propia? ¿Qué es aquello que nos hace indígenas?, me tomaba un tiempo para poder darme una respuesta, pero no lograba construir nada, lo que me remite a pensar en el pasado y el presente, en aquello que realizamos o se dejó de realizar dentro de nuestra comunidad, familia, escuela y cómo esto repercute en el presente y futuro de nuestra comunidad.

⁴ Fiesta cósmica, ancestral y tradicional de los pueblos indígenas. Es el comienzo de un nuevo ciclo.

Es así como empecé a cuestionarme por la importancia que tiene el desarrollo y enseñanza de saberes propios dentro de la familia, la comunidad y la escuela. Por otro lado, también me llevó a preguntarme ¿por qué el desinterés o poca práctica de las instituciones educativas por el desarrollo del mismo?, pensando además en cómo esto afecta a la construcción de identidad propia, las prácticas ancestrales y la cosmovisión de la comunidad indígena del gran Cumbal.

Ahora como maestra en formación, me he inclinado a repensar, reflexionar y dar prioridad al fortalecimiento de la identidad propia enfocada desde y para los guaguas⁵ que nos permitirán seguir perviviendo dentro de la sociedad cambiante y así no perder nuestra esencia.

Soy Diela Tarapues Cuaical, desde siempre he vivido enamorada de la danza y la música andina. Por medio de ella y en unión con la creatividad, he aprendido, conocido y afianzado saberes de otras comunidades y también de la mía, ya que a través de esta se rescatan tradiciones, se fortalece la identidad y se permite la pervivencia de nuestro saber y ser indígena.

Hoy, ya me veo como maestra y quiero por medio de la danza encaminar el fortalecimiento y pervivencia de la identidad propia y cultural de los niños y niñas del pueblo de los Pastos pertenecientes al resguardo indígena del Gran Cumbal, pero más allá de solo aprender a bailar es transmitir sabiduría ancestral, pues por medio de la danza se conoce la sagralidad del ritual, la conexión y la ofrenda con la madre tierra, el reconocimiento del territorio, usos y costumbres de no solo el pueblo de los Pastos, sino más comunidades y pueblos indígenas.

⁵ Otra forma de nombrar a los niños y niñas del pueblo Pastos o del resguardo indígena de Cumbal.

De esta manera creo que la danza es el pretexto perfecto para potenciar la creatividad y habilidades de los niños y las niñas, pero también por medio de ella permitir el retorno al territorio y seguir construyendo en la espiral en torno a la ley de origen y la ley mayor del pueblo de los Pastos. Me atrevo a decir que de esa manera podemos afrontar aquello que desvanece la identidad y cultura propia del indígena, pues el mal uso de las tecnologías, estereotipos, prejuicios, moda, discriminación, guerrilla, iglesia y hasta la misma escuela, nos ha desviado hasta perder aquello que el territorio y nuestros mayores nos heredaron.

Soy María Taimal Alpala, mi familia ha sido portadora del saber ancestral del tejido, un saber que por dinámicas de la escuela lo limitaban, no obstante, en el tiempo disponible intentaba comprender y aprender este saber en compañía de mis abuelos y padres. Dentro de estos aprendizajes recuerdo con mucho aprecio y cariño los momentos donde trasquilábamos⁶, tizábamos⁷ e hilábamos⁸ la lana de oveja, momentos que en familia compartimos y que al mismo tiempo se preparaba la lana para mochilas, ruanas, cobijas, fajas. Asimismo, dentro de este tejido familiar a través de cantos, cuentos, anécdotas fuimos hilando memorias y tejiendo experiencias e historias de vida entorno a la guanga⁹, instrumento artesanal que aún habita y es utilizado en mi hogar.

A partir de este y otros instrumentos fui comprendiendo que el tejido no es solamente maniobrar con las manos, sino que posee un significado más profundo, es un acto donde cada

⁶ Cortar la lana de la oveja,

⁷ Abrir la lana con las manos para limpiarla para hacer más fácil el proceso de hilar.

⁸ Hilar la lana, es el proceso el cual se estira, retuerce y enrolla para obtener el hilo, este proceso se realiza con un palo muy delgado y liviano con algo de peso en uno de los extremos.

⁹ Instrumento en donde se tejen indumentarias como ruana y cobijas.

hilo y cada puntada cuenta las huellas, vivencias e historias de nuestros antepasados, permitiendo comprender nuestras formas de ser, ver y sentir. En última instancia, el tejido permite recordar la importancia de preservar y transmitir estos valiosos conocimientos y el saber ancestral a las futuras generaciones. No obstante, he observado que este tejido ha desvanecido su vitalidad en la comunidad, lo que me ha llevado a preguntarme, ¿qué es lo que está ocasionando este debilitamiento y como poder abordarlo? A pesar de estos desafíos, es imperativo seguir tejiendo con más fuerza la historia de nuestro pueblo Pastos, esto permitirá mantener viva nuestra cultura e identidad en un mundo que está en constante cambio.

El sentir desde el vivir de cada una de nosotras permitió unir cabos a un mismo tejido que reflejan un debilitamiento en la identidad, prácticas ancestrales, conexión con el territorio y demás aspectos que afectan a la comunidad y las infancias llevando así a preguntarnos desde las manifestaciones propias de nuestro territorio ¿Cuál es la relación de la danza, el tejido y la palabra con el cuidado y el buen vivir de las infancias en el resguardo indígena del Gran Cumbal?

3 Antecedentes

Quienes nos anteceden son cimientos de memoria y pervivencia, pero también apertura de nuevos caminos para los venideros o para los que caminamos detrás. La palabra, la escritura y las experiencias que ellos nos heredan sustenta y soporta aquello que nosotras nos cuestionamos, haciendo que esta investigación no exista en solitario.

Es así como, dirigimos nuestra mirada a conceptos como: *cuidado, buen vivir e infancias indígenas*. Esto nos permitió recorrer diferentes fuentes de información en el contexto colombiano tomando investigaciones de los repositorios de las bases de datos de la universidad del Externado de Colombia, universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), universidad de Antioquia, universidad Pedagógica Nacional, universidad de Manizales.

Con base a lo anterior, una de las investigaciones que encontramos en el ámbito local fue la tesis de Vicent Tarapues (2022) *GÜel Apu Tasmak Ur. El sonido del espíritu en los wawitas en el pueblo de los Pastos de GÜEL: Arqueología Indígena y pedagogía Territorial en el Resguardo del Gran Cumbal-Nariño*, de este trabajo resaltamos cómo el autor busca establecer un diálogo en una danza en espiral, denominada por lo mayores como “tiempos de adelante” con el objetivo de contribuir a la ciencia arqueológica mediante múltiples perspectivas que enriquezcan la interpretación del pasado y que para ello es necesario escuchar el territorio y a los abuelos sabios que resguardan los conocimientos del pueblo de los Pastos. Vemos como el papel de los abuelos y abuelas sabias es vital porque nos comparten los conocimientos culturales de nuestro pueblo, asimismo en compañía de los niños, buscó despertar la motivación y participación de los procesos indígenas de los mismos, considerándolos como las semillas de nuevos liderazgos, a través de los rituales de armonización, agradecimientos espirituales y mingas de pensamiento

centrados en las tulpas¹⁰ y los sonidos que ofrece el territorio, es así como destacamos de este trabajo su papel esencial, puesto que desde su participación activa permite tejer caminos hacia el cuidado, preservación y protección de nuestra herencia cultural y natural.

Igualmente se manifiesta que las infancias Pastos son:

Las semillas generadoras de vida para el buen vivir de la comunidad indígena. Para los Pastos la niñez es la que custodia, la genética territorial y espiritual de la vida misma. Son los renacientes de los ancestros que llevan consigo la memoria profunda del conocimiento. (p.6)

Con lo anterior, las infancias Pastos, desempeñan un papel fundamental, puesto que asumen el papel de guardianes de la identidad y saberes ancestrales, ellos son quienes tejen los hilos que conectan el pasado, presente y futuro de la comunidad, asegurando así la continuidad y vitalidad de la herencia cultural. En ellos reside la esencia de la unidad familiar puesto que alrededor de las tulpas, espacio donde se abriga la palabra y la memoria, niños, niñas, padres y demás miembros realizan un compartir que no solamente alimenta al cuerpo, sino también el espíritu y saberes ancestrales cultivando armonía y equilibrio para el buen vivir de la comunidad del pueblo de los Pastos.

En el año 2019, Gloria Ortega llevó a cabo una investigación sobre *la Resignificación de la cultura pasto a través del tejido en guanga con los estudiantes del grado 7° 1 en la Institución Educativa Genaro León*. Este estudio nos reveló una estrategia etnopedagógica mediada por la guanga¹¹, esta estrategia permitió no solo observar, fortalecer y ampliar los conocimientos

¹⁰ Lugar de encuentro y sabiduría, donde la calidez del fuego abriga la palabra y la memoria.

¹¹ Instrumento de madera ancestral utilizado para tejer.

propios de los estudiantes, sino también identificar la importancia de preservar y poner en práctica dichos saberes para transmitirlos a las presentes y futuras generaciones, evitando así la pérdida de su invaluable legado. Es así, que desde la guanga, el tejido se vuelve un hilo importante en esta investigación, pues va más allá de un accionar, en él se refleja un cuidado y fortalecimiento de los saberes ancestrales, saberes que cuidan a la vez el ser y saber hacer del estudiante, un tejido que trasciende lo tangible para materializarse en sueños personales y colectivos y “donde los amarres y las uniones de la guanga simbolizan los 4 pilares (taitas, abuelos, sabedores y padres) los cuales son guías que direccionan el caminar del ser y sentir Pasto” (p.17) encarnado así la sabiduría ancestral y memoria colectiva que nos recuerda quienes somos y de dónde venimos.

Si bien, el énfasis de la investigación parte del tejido en guanga, es muy importante resaltar y rescatar de este bonito trabajo, el valor de la oralidad, que no solo implica la transmisión de conocimientos, sino un camino entre el pasado, presente y futuro de la sabiduría ancestral dentro de la comunidad Pastos, la cual también los estudiantes deben valorar profundamente. Asimismo, este trabajo, buscó no solamente impartir conocimiento, sino de cultivar el conocimiento crítico de cada uno de los estudiantes, promoviendo reflexiones individuales, colectivas, aprendizajes significativos y observaciones participativas para el fortalecimiento de la identidad cultural. Lo anterior nos permite ver como el cuidado se refleja en la preservación de las costumbres ancestrales y la conexión con la naturaleza, pilares fundamentales que representan la esencia de la vida misma. Dentro de este contexto los estudiantes al observar, cuidar y escuchar a la madre tierra, reconocen la riqueza y el valor que emana dentro de ella, abriendo así sus corazones al amor por sus raíces ancestrales, con el fin de

construir senderos que posibiliten la transmisión de la sabiduría ancestral a las presentes y futuras generaciones.

En las investigaciones anteriores hemos hablado de las infancias indígenas y el cuidado. Desde la investigación de Claudia Ximena Ruales Pitacuar y José Danilo Rúales Pitacuar se pudo abordar el buen vivir que para nosotros los indígenas es el vivir bien y para bien. Nos pareció pertinente abordar el trabajo de estos autores quienes parten de una problemática observada que textualmente la describen:

En la vereda Tola de las Lajas perteneciente al resguardo indígena de Ipiales municipio de Ipiales en el Centro Educativo Tola de las Lajas, se observó que existe una debilidad en cuanto al conocimiento de nuestros ancestros, los niños están más interesados en la tecnología, la globalización y el mal uso del internet, esto no permite desarrollar en los estudiantes las habilidades físicas y mentales que deben tener a su edad para su correcto aprendizaje y más aún si se habla de mantener vivas nuestras convicciones como pueblo indígena pasto. (p.11)

Lo anterior da pie para que Claudia y José Danilo se pregunten. ¿Cómo fortalecer los conocimientos ancestrales a través de la danza y música tradicional con los alumnos del grado 4 y 5 del centro educativo Tola De Las Lajas? Siendo este el punto de partida su principal objetivo es el de fortalecer los conocimientos ancestrales a través de la danza y música tradicional con los estudiantes en mención.

Ante la problemática presentada, los autores elaboran una propuesta pedagógica que se nutre de diferentes actividades y acontecimientos en los cuales se encuentran involucrados padres de familia, comunidad, autoridades, taitas, mamas y sabedores del resguardo indígena de Ipiales,

que por medio de entrevistas, diarios de campo y encuentros posibilitan identificar los conocimientos ancestrales y prácticas tradicionales que permiten vivir en armonía con la madre naturaleza, que para nosotros y nuestra investigación se traduciría en el buen vivir. Sin embargo, en esta búsqueda también se encuentran un gradual deterioro de lo indígena y el indígena desde aspectos tangibles e intangibles como las costumbres y saberes ancestrales, deterioros que reflejan los desafíos que presentan las comunidades indígenas hacia una sociedad más globalizada y en constante cambio.

Es de esta manera como todo este proceso arroja resultados y lleva a conclusiones que aportan en gran parte al objetivo de esta investigación permitiendo a los niños y las niñas del grado 4 y 5 estimular y desarrollar habilidades, capacidades y destrezas que favorecen su desarrollo infantil y su identidad cultural. Los juegos, videos, dibujos, ensayos y manualidades permitieron presentar a la comunidad dos hermosas danzas que recogen memoria, tradición, usos y costumbres del resguardo, además toda la parafernalia y accesorios que necesitaron para su presentación fue creada por ellos mismos incentivando así al reciclaje y a limpiar los espacios propios del territorio. Sin embargo, la problemática nunca dejó de estar latente en cada actividad, por un lado, los maestros quienes manifestaron que este tipo de actividades es de retraso social para los niños, por otro lado, los padres de familia prohibieron hacer este tipo de actividades ya que desde la religión no estaba permitido o no estaba bien visto por lo cual algunos estudiantes no pudieron participar.

A manera de conclusión ha sido enriquecedor para nosotras retomar trabajos que se han pensado en el fortalecimiento de la identidad, fortalecer los saberes, retomar las buenas prácticas, las buenas costumbres como camino a la pervivencia de un pueblo, de una comunidad y del

indígena. Además, resaltando que la danza fue el mecanismo que permite abordar cada momento de este trabajo, en este sentido la danza emerge como herramienta poderosa para encaminar a los estudiantes hacia el buen vivir, donde se reconoce la conexión de las personas con la madre tierra y a su vez una introspección y aprendizajes significativos que los lleva a reflexionar sobre su papel como guardianes de los saberes ancestrales y, por ende, contribuir a la pervivencia del pueblo.

En el ámbito nacional, Giselle Cueto, 2018 investiga acerca del *Estado del Arte. Infancia indígena colombiana: cultura, educación y prácticas interculturales*, poniendo su mirada en los procesos que intervienen en el desarrollo de los niños y las niñas, teniendo en cuenta además la interculturalidad en donde se resalta y reconoce las cosmovisiones e identidad cultural como parte fundamental de los pueblos indígenas. Es así que esta investigación se nutre mediante el estudio documental sobre los procesos de socialización de la infancia indígena en Colombia y pone en análisis la concepción y noción de infancia que actualmente se le ha dado, donde son tomadas desde una sola mirada siguiendo los modelos occidentales y más aun teniendo en cuenta sólo el contexto urbano olvidando que existen otros espacios e historias que permite tejer muchos significantes sobre las infancias o en palabras de Castillo (2017) citada en Cueto (2018)

Desde la multiculturalidad que define la sociedad colombiana es fundamental el reconocimiento de la diversidad de “infancias”, lo cual implica no asumir únicamente la representación del niño de los contextos urbanos, sino también al que habita en la frontera, en la costa del pacífico o en la selva” “en otras palabras, la niñez en un sentido abstracto y universal no define la pluralidad de las prácticas culturales en las cuales se

desarrollan los niños en el país, y en su lugar, ha contribuido a la invisibilización de los grupos indígenas y afrodescendientes (p. 14).

De la misma manera la autora plantea que las infancias indígenas se construyen desde y para su cultura, para sus raíces permitiendo reconocer y abrir miradas hacia una pluralidad. Es así como “la autorización que se da a un niño para comer los animales que él mismo ha cazado, la aplicación de marcas corporales o determinados rituales como la realización de viajes en solitario o la iniciación en determinadas tareas de acuerdo al género y a la etnia” (p. 30) son ejemplos que nos presenta este investigar y se pone en relevancia a las culturas indígenas del país, teniendo en cuenta que éste es pluriétnico y multicultural.

De esta forma, la autora concluye que es esencial indagar más sobre las culturas indígenas que hay en el país, por tal motivo este caminar investigativo se convierte en un puente de conexión con nuestro pensar, hacer y ser, puesto que deja un hilo suelto con el que podemos hacer un nudo, atar interrogantes y construir caminos que desarrollen conocimientos sobre las concepciones de infancias indígenas y en especial desde nuestro ser adentrarnos, apropiarnos y afianzar las infancias indígenas Pastos.

El existir de muchos pueblos indígenas, permite tener diferentes formas o perspectivas de ver, comprender y relacionarse con el mundo, es así que desde el caminar de la investigación *Tejidos que resuelven los asuntos cotidianos: nociones interculturales sobre el buen vivir*, de Sara Castro, María Duque y Paula Quilindo (2017), les permitió construir un tejido encaminado en la indagación del buen vivir desde una mirada espiritual, cosmogónica

e intercultural de los indígenas Muisca, Emberá-Chamí, Arhuacos y Wayúu, esto a través prácticas cotidianas que estos pueblos realizan.

Las autoras enfatizan en cómo las comunidades indígenas dentro del buen vivir consideran ser uno con la naturaleza, una conexión que permite una armonía la cual se convierte en parte fundamental de las formas de vida y en las relaciones de la comunidad con el entorno, por tal razón, se establece un vínculo importante de cuidado de esta, pues cuidar de ella significa “el cuidado de sí” (p. 38). Ante esto nos hace comprender que el Buen Vivir, no es algo superficial, vacío o un mero discurso sobre la protección del medio ambiente, sino que es algo que va más allá de las palabras, puesto que busca un accionar y conexión más profunda y significativa de las personas con la naturaleza llevándonos a una relación de armonía y reciprocidad. A partir de esta comprensión surgen pensamientos que intensifica nuestra búsqueda e interés por el buen vivir del pueblo Pasto, especialmente en lo que concierne al cuidado de nuestras infancias, puesto que el buen vivir abraza estrechamente el cuidado, un cuidado que se va hilando desde la armonía y equilibrio entre la comunidad y entre la naturaleza, en donde se puede entender que el tejido de la vida es un todo complementario, donde cada uno aporta un papel esencial en el bienestar colectivo.

Caminar el territorio y encontrarnos con la sabiduría de él mismo y de nuestros mayores, es tejer caminos hacia el cuidado para el buen vivir y la pervivencia de un pueblo. Situación que podemos leer de una manera sencilla y clara, incluso es sencilla abordar cuando estamos en territorio propio, pero se vuelve compleja cuando una comunidad indígena por múltiples razones se desplaza a la ciudad, allí debe contrarrestar diferentes dificultades que atentan contra la identidad, las costumbres, tradiciones, sentires y pensares

donde los más afectados son los niños y las niñas, ya que en su proceso de conocer, aprender y desarrollarse en el mundo están expuestos a todo aquello que les brinde la sociedad, la familia y la escuela, es aquí donde las autoridades, taitas, sabedores y familia deben cumplir un papel fundamental que permita construir, mantener y fortalecer en estos niños y niñas todo lo que forma parte de su cultura y su comunidad.

En este contexto, nos permitimos traer a colación la investigación denominada *“Tejiendo el pensamiento de los niños y las niñas Ingas” Construcción de identidad de la niñez indígena Inga en un contexto de ciudad, con miras a un trabajo social intercultural*, por Yesica Sarai Sanchez G, Karla Katerin Hernández M, Paola Andrea Aristizábal G, Vanessa Ramírez C. investigadoras que en el año 2017 se preguntaron por ¿cómo se construye la identidad de los niños y niñas pertenecientes al cabildo indígena Inga, en la ciudad de Medellín? en la búsqueda de respuestas y conclusiones les permitió conocer y reconocer las formas en las que los actores principales de esta comunidad desde su lengua materna, la medicina tradicional, el tejido, los espacios y escenarios donde se congregan como comunidad etc., actúan para contrarrestar las dificultades mencionadas anteriormente, todo esto se llevó a cabo con una metodología que las autoras denominan *“Tejiendo caminos”* la cual les permitió

tejer saberes, conocimientos, experiencias, prácticas, sentires, vivencias y significados Ingas para comprender colectivamente los elementos que construyen la identidad Inga en los niños y niñas quienes son herederos, guardianes y futuros transmisores de ésta; dicha metodología involucró directamente a los padres, personas mayores y

autoridades del cabildo, por medio del diálogo, la participación activa, constante, circular, dialógica y reflexiva de construcción colectiva. (p.9)

Las autoras mencionan que su metodología tejiendo caminos parte de los que para las comunidades y el pueblo inga significa tejer

Hablar de tejer es también una forma de contar la historia, no solo la conocida sino también la que ha sido olvidada, tejiendo se hace memoria y se hace memoria tejiendo. Para el pueblo Inga hablar de tejer es hablar de historia, es así como los tejidos son obras donde la creatividad nace de “reconocer” y “valorar” el pensamiento basado en la tradición; el tejido es una herramienta que permite vislumbrar y fortalecer el tiempo presente y futuro. (p.9)

Por lo tanto, construir una metodología propia es reconocer y recuperar el pensamiento y sabiduría de nuestros antecesores, de nuestros abuelos. Y es esta metodología la que impulsa dentro de nuestra investigación a construir palabra, tejido y proceso desde la memoria de los de adelante y desde el pueblo Pasto.

4 Objetivos

4.1 Objetivo general

Indagar mediante la voz y la sabiduría de taitas, mamas, sabedores por la relación entre la danza, el tejido y la palabra con el cuidado y el buen vivir de las infancias en el resguardo indígena del Gran Cumbal del pueblo de los Pastos.

4.2 Objetivos específicos

- Conocer las concepciones de infancias en el resguardo indígena del Gran Cumbal del pueblo de los Pastos.
- Identificar en la danza, el tejido y la palabra prácticas de cuidado en comunidad para el buen vivir de las infancias del resguardo indígena del Gran Cumbal del pueblo de los Pastos.

5 Marco teórico

Las categorías que vamos a mencionar a continuación se ubican desde la cosmovisión indígena para ahondar y dar mayor comprensión a lo que se abordará en este trabajo investigativo.

5.1 Cuidado

Esta categoría aborda el cuidado desde diferentes perspectivas, destacando la importancia de empezar por cuidado propio para luego extender ese cuidado hacia los demás y hacia la madre tierra.

Abadio Green (2011) nos propone

El amor a nuestra Madre Tierra debe comenzar con nuestro propio cuerpo: su cuidado, su amor; en esa medida estaríamos amándola a Ella; si no es así la conexión entre la Madre Tierra y nosotros es vacía, ya que no habría compromiso con ella ni tampoco con la familia y con la comunidad. (p. 110)

Con lo anterior este cuidado propio encamina hacia una conexión profunda con la naturaleza, puesto que, si no cuidamos de nosotros mismos, la conexión con la madre tierra se vuelve vacía y superficial. Bajo esta premisa Claudia Córdoba (2021) aporta una perspectiva desde las comunidades indígenas, definiendo el cuidado como la búsqueda de Sumak Kawsay, el buen vivir, que implica un equilibrio, armonía y reciprocidad con los elementos del cosmos. Con esto, la autora nos plantea lo esencial de trascender el cuidado individual y comunitario hacia una perspectiva más holística, que teja conexiones con las personas, comunidad y madre tierra, guiándose así, hacia un cuidado mutuo, donde cada uno contribuye a un bienestar colectivo a través de interacciones significativas basadas en la reciprocidad.

Sumándose a estas voces que nos acerca a un cuidado mutuo, es importante mencionar como la participación activa de la familia y la comunidad permite un cuidado hacia las prácticas ancestrales, dicha participación hace posible que estas perduren a lo largo de la vida y que su sabiduría sea transmitida a las nuevas semillas (niños, niñas) de la comunidad.

Siguiendo este hilo, Yasmid Salas (2021) menciona que para pueblos indígenas las prácticas de crianza ancestral son conocidas como *cuidado* de semillas de vida puesto que

cumplen un papel central en la formación de las y los niños desde el vientre materno. Un cuidado que implica la promoción de valores culturales y el fomento de prácticas que contribuyan al bienestar común y la espiritualidad, entre otras. (p. 8)

Prácticas que como tal se encuentran arraigadas a la cultura y a la vida cotidiana de las comunidades indígenas, esto promueve un trabajo en equipo y colaboración que fortalece los lazos familiares y sociales hacia un bienestar colectivo de la comunidad.

En este cuidado destacamos el papel crucial de las mujeres indígenas, el cual va más allá de meras labores domésticas, con respecto a esto como mujeres del pueblo de los Pastos “dentro del mundo andino somos el reflejo de la madre tierra, la fertilidad, lo femenino, por lo tanto somos el equilibrio en el cosmos”, (Asociación de Autoridades Indígenas de los Pastos, 2008, p. 38), desde nuestro ser y hacer se ha tejido un papel multidimensional dentro de la familia y en los diferentes espacios de la comunidad: en el cuidado, en la educación, en la salud, en ser lideresas de los procesos y demás espacios donde se han visibilizado nuestras voces y se ha abierto campo a la participación empoderando las luchas de resistencia de la mujer indígena.

De esta manera, en esta categoría se presentan perspectivas que convergen en tejer una visión

más integral y mutua del cuidado que va más allá de un cuidado individual y comunitario, puesto que se involucra una estrecha relación con la madre tierra, los saberes y prácticas ancestrales, la crianza y el papel fundamental que cumplen las mujeres como demás miembros para la construcción de una comunidad basada en un bienestar colectivo.

5.2 Buen vivir

A raíz de nuestra investigación que se centra en el *cuidado* y *buen vivir* de las infancias Pastos del Gran Cumbal, es importante abordar y comprender el concepto de buen vivir, que más allá de su lectura, abarca muchos sentidos e interpretaciones.

En ese contexto, Gioconda Coello (2020), nos insta a adentrarnos a una exploración más profunda de este concepto, a ampliar y agudizar nuestra mirada y a observar detenidamente desde el hacer de la comunidad indígena, puesto que, desde una óptica gubernamental, las definiciones y enfoques existentes tienden a desviar la esencia misma de las comunidades, reduciendo la riqueza de memoria e historia a una visión sesgada y simplista.

En este sentido, traemos a colación a Fernando Huanacuni (2010) quien nos muestra algunas concepciones del buen vivir en pueblos indígenas, que se define como “Suma qamaña” y “Sumak Kawsay”, los dos haciendo referencia a “vivir en plenitud o vivir bien” (p. 13) esto, hace hincapié a un equilibrio y armonía de la vida, del entorno, de la naturaleza, de todo lo existente, de aquello que se ve y no se ve. Y para lograrlo es importante tener una primera mirada hacia uno mismo, pues se requiere que para estar en armonía con todo aquello existente hay que empezar a mirarse, preocuparse y cuidarse, de lo contrario, ¿con qué sentido vamos a hacerlo con los demás? El cuidado del cuerpo, la mente y el espíritu permite abrir caminos al cuidado del otro, los otros y la madre naturaleza quien también cuida

de nosotros. De esta manera el cuidado se transcribe en buen vivir que se centra en todo aquello que relaciona al hombre con el hombre, “vivir en comunidad, en hermandad y especialmente en complementariedad” (Huanacuni, 2010. p. 34).

Dicha complementariedad está ligada a la madre territorio, porque desde la sabiduría de Dora Yagarí (2017) “el buen vivir, parte de reconocer a la madre tierra como un ser vivo que tiene derechos, como todos los demás seres vivos” (p. 60) por lo tanto, la madre tierra no es sólo una fuente de materia prima o naturaleza por explotar, es otro ser que vive y siente, por esta razón, es importante tejer relaciones de unión en armonía con todo lo que nos rodea. No es solo centrar una mirada en nuestras necesidades y bienestar, es pensar en que somos uno solo.

En el mundo actual, lastimosamente “vivir mejor” prevalece, sobre todo desde la esfera gubernamental, la cual se tiñe por una visión superficial que romantiza lo indígena, seleccionando únicamente aspectos positivos y estéticos, mientras ignora lo demás, lo que distorsiona el verdadero significado del buen vivir, desvirtuando las historias y convirtiéndose en una herramienta para el beneficio económico y el desarrollo, perpetuando así otras formas de poder. Esto ha formado un desequilibrio con la madre tierra quien ha ido perdiendo su naturalidad, sus colores, su sangre (agua y petróleo) sus tesoros, sus hijos (animales-extinción) y se ha ido alterando sus emociones (lluvia y sol), todo esto por el poder, por enriquecer los bolsillos y el beneficio propio.

Con lo anterior y desde la sabiduría de los ancestros, somos guiados para entender la verdadera esencia del *buen vivir* o de los *buenos vivires*, porque como comunidades “tenemos una forma de vivir diferente, un modo de habitar un lugar, de hacer sociedad, de conectar con el ambiente” (Muyolema, 2019, p. 409), todo ello trasciende las fronteras de una existencia única y se manifiesta en una multiplicidad de prácticas y memorias, que definen quién realmente somos los pueblos indígenas. Es así

que desde esta diversidad de sentidos y significados, repensamos el *buen vivir*, partiendo desde sus raíces, desde sus cosmovisiones, desde su ser y sentir, para así encaminarnos hacia una construcción auténtica y significativa que se entreteje en miradas introspectivas, en comprensiones de complementariedad, en interconexiones de cada persona y la madre tierra, para así hacer posible un tejido de relaciones más saludables que abracen a todo lo que nos rodea con amor, respeto, responsabilidad y cuidado.

5.3 Infancias indígenas

Las concepciones de las infancias indígenas se forman desde la cosmovisión, los saberes, el derecho mayor, sus leyes, usos y costumbres, sus ancestros, etc. Como ejemplo, abordamos a Javier Fayad (2021) quien en su artículo *Las infancias indígenas como configuración diferencial de las concepciones de infancia*, muestra que existe una estrecha relación entre infancias con los saberes ancestrales, espirituales, naturaleza y origen de un pueblo.

[...] en algunos pueblos como los Nasa y los Misak del departamento del Cauca, la tradición narra que su origen viene de un bebé que es sacado del agua, que viene con el derrumbe y es sacado para protegerlo y cuidarlo porque representa el origen y la autoridad, que se reconoce como el hijo de los espíritus. (p.9)

Con lo anterior, se puede decir que las infancias van más allá de un proceso evolutivo con etapas de crecimiento y desarrollo que se tienen en cuenta desde el nacimiento; para estos pueblos indígenas el niño y la niña ya hacen parte de una ancestralidad, y una ley de origen desde antes de su nacimiento, por eso las infancias deben ser protegidas porque son y representan la pervivencia de una comunidad y por ende un pueblo, es la resistencia viva a una forma de ver y entender el mundo que los relaciona a los

perfectamente con la madre naturaleza. Por otro lado, Tattay (2010) citada en Fayad (2021) nos plantea que

los niños y las niñas están en relación con los mayores como modelo, para que construyan paulatinamente pensamientos, conceptos y relaciones más armónicas con la naturaleza y que trate de comprender las funciones propias de los elementos significativos que hay allí. (p.10)

Podemos entender entonces que las infancias juegan un papel muy importante dentro de las poblaciones indígenas, ya que, permiten tejer esa relación entre el pasado a través del conocimiento de sus mayores, con el presente y en aras hacia el futuro, capaces de aprender a través de su cuerpo: observando a sus mayores, escuchando a la madre tierra y trabajando en comunidad.

Dentro del pueblo Pastos, los niños y las niñas son nombrados *guaguas*, término que perfectamente muestra la fuerza y complementariedad haciendo alusión a la dualidad Pasto, pues para nombrar a las niñas o los niños el término es igual. La concepción de infancia para el pueblo de los Pastos va tomando un papel importante y fundamental dentro de la comunidad, son seres que caminan y transitan en espiral recogiendo el camino y legado del territorio permitiendo la continuidad y pervivencia de nuestro pueblo, esto a través de la enseñanza de nuestros mayores. Desde el pensamiento en espiral del pueblo Pasto, los guaguas pueden aprender desde el hacer y escuchar los sabios consejos y los conocimientos que se encuentran en el hacer alrededor de la madre tierra: en la siembra, en la cría de animales, las plantas medicinales y en la comunidad en general.

Es a través de los y las guaguas que nos permitiremos seguir fortaleciendo las relaciones porque “como primera entrada en la comunidad, el nacimiento del guagua es motivo de unión entre familias y vereda” (Organización Panamericana de Salud [OPS], Organización mundial de la Salud [OMS], 2009, p. 14). Todo lo anterior conduce al buen vivir del humano, la madre tierra, el cosmos y nuestros

ancestros. Al igual que se expande la espiral también se expande nuestras semillas quienes deben construir futuro teniendo en cuenta las raíces ancestrales. Sin nuestros guaguas ¿quién va a seguir enchurando la espiral del pueblo Pasto?

A manera de conclusión es claro que desde la visión como comunidades indígenas el *cuidado, el buen vivir y las infancias* son categorías que no se representan como compartimentos aislados, sino que se entrelazan armoniosamente, tejiendo conexiones significativas con las personas, comunidad y madre tierra, es así que las perspectivas del cuidado, va desde uno mismo para luego dirigirse hacia los demás y hacia la madre tierra, llegando a un cuidado colectivo que nos guía hacia el camino del Sumak Kawsay, el buen vivir, el cual nos permite encontrar equilibrio, armonía y reciprocidad con todo lo existente, este cuidado complementario despierta la posibilidad de contribuir a la transmisión de la espiritualidad y ancestralidad forjando el camino de las generaciones venideras, empezando con los niños y las niñas para así fortalecer y perpetuar el legado de los ancestros como hilos que enchuran la espiral que conectan el presente, pasado y la construcción de un futuro en la comunidad.

6 Metodología

Nuestro papel como maestras indígenas es abrazar fuertemente nuestras raíces y apoyar en la lucha constante por la pervivencia de nuestro pueblo, por tal razón damos primacía a nuestras perspectivas culturales, espirituales, territoriales, formas de gobierno, formas de entender el mundo, pensamientos y saberes que reflejan la herencia de nuestros mayores, que se encuentran presente en la medicina, el ritual, la danza, el tejido y la palabra como parte del conocimiento y saber que se teje en espiral, siendo esta una forma diferente de pensar, hacer y sentir la vida, la naturaleza y el universo.

Gavilán (2011) nos dice que el “pensamiento en espiral permite conocer la naturaleza de las cosas sin abstracciones, con todas sus partes conectadas unas con otras” (p. 16). También desde la mirada del pueblo Embera “el pensamiento en espiral corresponde a un pensamiento integral de los pueblos en el cual todos los aspectos que componen la vida están relacionados, todo depende del otro y otros”.

(Yagarí, 2017, p. 45). Para el pueblo de los Pastos el pensamiento en espiral es una forma de ser, sentir, pensar y aprender, pero no de una forma recta, lineal y sectorizada, sino colectiva, expansiva y flexible, es aquella que nos recuerda la importancia de vivir en armonía y reciprocidad con nuestros ancestros y mayores quienes trazan el camino de los más jóvenes.

El pensamiento del pueblo Pasto no habla de un pasado o de quienes estuvieron en el pasado, sino que habla de los de adelante, de aquellos que han enchurado y desenchurado la espiral, porque enchurar es recibir lo que el otro y los otros nos dan, enchurar; es caminar el territorio y conocer de él su sabiduría, es aprender a tejer la palabra desde: el fogón, el tejido, la shagra, la medicina etc. Y desenchurar es retornar a nuestras raíces para recordar, aprender, desaprender y transformar aquello que fue y no debe ser más, aquello que fue y así debe seguir siendo, desenchurar es volver a conectarnos con nuestro territorio para pensar y repensar, para replantear aquello que a veces genera desequilibrio y quebrantamiento de nuestras comunidades. Entonces el pensamiento en espiral del pueblo Pasto nos hace conscientes de que estamos en constante cambio y movimiento, por ende, debemos fluir en ese sentido.

Es así, como se ve reflejado un diálogo de saberes que se teje en espiral para el buen vivir del pueblo Pasto del resguardo del Gran Cumbal, asimismo en este tejido, el diálogo de saberes permitirá investigar desde nuestro territorio y para nuestro territorio, es por eso que en espiral se construye la metodología de esta investigación, porque desenchurando en el territorio, queremos enchurar la relación

que se encuentra entre la danza, el tejido y la palabra con el cuidado y el buen vivir de las infancias del resguardo indígena del gran Cumbal. Para llevar a cabo este caminar nos hemos pensado en dos rutas de trabajo las cuales denominamos:

6.1 Círculos de palabra

Permite tejer conocimiento, aquí minguiamos la palabra de taitas, mamas, sabedores, sabedoras, hombres, mujeres, niños y niñas que hacen parte de la comunidad, donde se abre nuevos caminos al conocimiento, la identidad, persistencia de nuestras costumbres, tradiciones, la reflexión y el diálogo, todo esto en conexión con nuestra madre tierra.

El círculo de palabra permite escucharnos, preguntarnos, reflexionar y encaminar la palabra desde la sabiduría, el cuidado, el respeto hacia la palabra del otro y amor hacia nuestras raíces, un espacio que nos permite compartir “el sentir de cada participante y a la misma vez retomar el pensamiento del otro que confluye a forjar armonía consigo mismo, con los otros y con la madre tierra” (Zamora, 2021, p. 129). Por eso, como su nombre lo menciona, este espacio se desarrolla en círculo, de esta manera todos los participantes se observan física y gestualmente, una manera de unir y crear una sola energía, siempre acompañados del otro; preciso para establecer una relación espiritual con nuestra madre tierra, razón por la cual este espacio se acompaña de la medicina, el abuelo fuego, el tejido, flores y plantas como el corazón o centro para simbolizar y pedir permiso a nuestra madre territorio y así poder llevar a cabo con armonía aquello que convoca el círculo de palabra.

6.2 Payacua de saberes y conocimientos

El payacuar permite la reciprocidad como indígenas Pastos. La costumbre, es preparar un presente sin importar el valor económico o tamaño puesto que lo esencial en este, es el significado, para posteriormente hacer un intercambio, que en la comunidad lo llamamos cambalache. El cambalache

permite recibir algo a cambio de la payacua, de esta manera si un indígena tiene su cultivo y éste está en tiempos de cosecha será su vecino u otro comunero cercano quien prepare la payacua, tal vez, un cuy, frutas, mercado, etc. Se acerca a visitarlo con el propósito de que en el cambalache reciba una parte de la cosecha, de esta manera estos dos comuneros se han apoyado mutuamente, es así como en la comunidad y dentro del territorio se sigue dando la reciprocidad.

La reciprocidad desde el pensamiento político indígena Pasto es un tejido natural basado en la dualidad que implica acciones complementarias, solidarias, equitativas entre la comunidad y naturaleza como un pensamiento que involucra a todos los seres; se basa en el principio de dar y recibir, buscando un equilibrio armonioso para el buen vivir (Tipaz, 2018) entendiendo este principio, “no sólo de la Pachamama en sentido físico- natural, sino también de la comunidad en sentido relacional-social” (Mesa, 2018, p. 232).

Entonces el payacuar permite la reciprocidad por medio del cambalache, no únicamente se payacua cosas, sino también experiencias, conocimientos. Por eso, otra manera de apoyar metodológicamente esta investigación es payacuar sabiduría desde el territorio y de quienes lo habitan.

Metodológicamente hemos planteado el círculo de palabra y la payacua como dos rutas de trabajo en espiral, sin dejar pasar por alto el ritual de apertura como armonización y conexión con la madre territorio. Esto fue como símbolo de cuidado, respeto, usos y costumbres; aquí logramos disponer nuestro ser al territorio para que todo suceda de una manera adecuada, pues antes de empezar una labor cualquiera que fuera es necesario acercarnos de una manera física, espiritual y mental para pedir permiso y guía, para recibir aquellas energías y conocimientos de quienes harán parte y acompañarán un tiempo de enchurar y desenchurar.

Volviendo al tejer de la espiral de nuestra investigación, minguiamos la palabra en torno al tejido y cambalachamos conocimiento en torno a la danza para acercarnos a las prácticas de cuidado en comunidad. Por otro lado, cambalachamos con nuestros mayores las concepciones de infancia que se tejen dentro del territorio. Para cada uno de los encuentros se realizó una invitación previa que permitió organizar horarios y tiempos de quienes recibieron nuestra visita. En el caso del círculo de palabra, previamente preparamos los insumos y materiales para la ambientación y desarrollo del mismo, la vereda Cuetial y en ella un grupo de mujeres tejedoras nos abrieron las puertas de su caluroso hogar para minguiar la palabra alrededor de lo que sus manos cuentan y saber que, desde el tejido cada hebra guarda memoria, historia y sabiduría que se transmite a los más jóvenes como una forma de cuidado no solo del sujeto en sí, sino un cuidado que se entreteje con la medicina, la shagra, la vida misma.

Por otro lado, las dos payacuas de saberes y conocimientos que preparamos, se llevaron a cabo mediante el principio de reciprocidad. Como equipo de trabajo alistamos nuestra canasta de payacua con alimentos propios para palabrear alrededor de la danza que desde la voz de dos hombres es aquella ofrenda a nuestra madre territorio que mediante el ritual y la música se genera una conexión que une lazos de cuidado mutuo para el buen vivir, mientras que la última payacua desentraña de lo más profundo del territorio aquello que se atesora, pero también se comparte a la comunidad en el calor del fuego, la unión de las tulpas, el compartir del alimento que sí, son forma de buen vivir en comunidad y cuidado para la misma. Taita Efrén y mama Natividad cada uno desde su gran conocimiento indígena nos compartieron las concepciones que se tiene de los niños y niñas del resguardo el cual no es simplemente un significado, sino un tejido que se entrelaza con el cosmos, la naturaleza y la comunidad, que se entretejen desde el territorio y para el territorio, porque territorio somos las mujeres, los hombres, los jóvenes, los niños y las niñas, territorio son los sitios y lugares sagrados, territorio es la medicina, la

shagra, territorio es escuela y educación como práctica de cuidado y buen vivir en el resguardo del Gran Cumbal.

7 Enchurando sabiduría ancestral: Cuidado en espiral para las florescencias y seres de energía del pueblo de los Pastos.

7.1 Cosmovisión, medicina ancestral y partería: caminos de sabiduría para hilar las concepciones de infancias Pastos.

*“Desde las plantas medicinales, la madre territorio cuida
y nutre las semillas que en su vientre florecen”
María Taimal*

Desde la payacua de saberes y conocimientos nos permitimos enchurar este primer capítulo en torno a las concepciones de infancias de nuestro resguardo, en compañía de mama María Natividad Taimal Aza y taita Efrén Félix Tarapues Cuaical quienes desde la palabra dulce y armoniosa nos compartieron su saber y el caminar dentro del territorio.

En la cálida acogida que nos brindó mama Natividad desde la tierra negra, el aroma medicinal, el abrazo de las plantas y el resplandor de los colores que embellecen la shagra, llevamos a cabo nuestra primera payacua: Desenchurando la espiral desde la sabiduría de la medicina y la partería en la vida de nuestras infancias, espacio que nos concedió conversar, tejer y reflexionar sobre aquellos conocimientos que desde la medicina ancestral y la partería contribuyen al tejido de las concepciones de la infancia Pastos.

Figura 10

Shagra, sitio de encuentro



Nota. Ritual de armonización, elaboración propia

Entre aquellos saberes, reflexiones y tejidos realizados, logramos identificar algunas prácticas donde las infancias Pastos permite ser un puente para crear vínculos armoniosos, vitales e inseparables. Es así, que, habitando este espacio de medicina, se manifiesta la esencialidad de establecer un vínculo profundo con la madre tierra, un vínculo que se teje desde antes de la gestación, ya que la madre (gestante) inicia la conexión desde el cuidado a través de los frutos que brinda la madre tierra.

Desde la palabra de mama Natividad

Nosotros tenemos que utilizar aparte de todo lo que tenemos las plantas que son primero las bravas, como decimos, las bravas, las dulces, las picantes, ácidas y todas. Probar primero para nosotros poder reconocernos lo que realmente somos, si nosotros probamos todo, el mismo territorio nos llama, la misma fuerza y la energía de la planta que hemos probado nos llama acá (al territorio) a que nosotros debemos prepararnos. (mama Natividad Taimal, 2023)

El nutrirse desde lo que brinda la madre tierra es una forma de cuidarse y un acto de preparar el cuerpo y espíritu para el recibimiento de aquella nueva semilla (niño/niña) esto, puede verse en el momento donde la madre mediante las energías y sabiduría que brinda las plantas, prepara agüitas para

desparasitar su ser interno o con la ayuda de la partera mediante las pomadas refrescantes de eucalipto donde palpan cuidadosamente desde el exterior la cuna donde va a crecer la nueva semilla “[...] entonces el niño o la niña ya va a salir con eso, ya viene con el hábito de que quiere probar, las toca y huele el aroma de las plantas y luego pide y dice: ¿por qué no me da?” (mama Natividad Taimal, 2023).

Estas acciones de cuidado y preparación llevan a la primera conexión con el nuevo ser, pero permite además ser aquella puntada para establecer un vínculo inseparable, pues así, como se teje este vínculo con la primera madre a través del cordón umbilical, existe la forma de establecer en ese mismo sentido el vínculo inseparable con nuestra segunda madre (madre tierra) que se da por medio del entierro de la placenta, primera casa que nos refugia y acoge con amor. “Nuestra placenta, ella es la que pide nuestra madre tierra, porque nosotros somos territorio” (mama Natividad Taimal, 2023). Al ser territorio debemos volver al él a través de esta armonización que además de ser un ritual de ofrenda y pago, se convierte en la siembra del nuevo ser como una *florescencia* de esta tierra.

Es así, que en este vínculo inseparable con nuestras raíces permite reconocer además el principio de reciprocidad que se da en estas prácticas, pues, así como la madre tierra nos da sus energías, la madre al estar en embarazo se conecta con las plantas y también puede transmitir la vitalidad que emana en su ser “si ella está en embarazo puede cogerlas, tocarlas, abrazarlas, para que florezca más, para que crezca más, para que abunde más” (mama Natividad Taimal, 2023) esto, a través del tacto y la palabra, pues desde la palabra hay que agradecer y pedir permiso para retirar su energía y espíritu, y a través del tacto, desde la delicadeza de la mano al desprender sus flores, sus hojas o ramas se permite que el desprendimiento de la energía de esa planta no sea tan fuerte y así pueda seguir floreciendo concediendo el don de seguir sanando a los demás. Aquí comprendemos que toda la madre tierra tiene espíritu, por tanto, escucha, ve y siente.

En este acto las dos se cuidan y florecen, por un lado, la madre tierra en su sabiduría infinita permite que la semilla que germina en el vientre de la madre crezca y por el otro lado la madre nutre y cuida a la madre tierra para que cuide a los demás, de esta manera, juntas, desde gestos de amor y de cuidado, tejen brotes de vida. Siguiendo estos hilos de conexión, comprendemos la concepción de infancia como *florescencia* puesto que tejen el vínculo con la madre tierra desde antes de nacer “lo que ella nos da, son florescencias, como nosotros traemos a los hijos, es una florescencia” (mama Natividad Taimal, 2023) permitiendo crear conexiones donde se puede afianzar que el cuidado individual trasciende a un cuidado mutuo, al cuidado por el otro, al cuidado por la madre tierra, a un cuidado holístico.

Siguiendo en este caminar investigativo y acerca de las prácticas de cuidado que se tejen para comprender la infancia, abordaremos ahora prácticas y saberes que desde la cosmovisión y leyes aportan a este tejido, esto mediante nuestra segunda payacua denominada: Palabreando desde las leyes mayores el existir de las infancias, en acompañamiento del taita y sabedor indígena Efrén Félix Tarapues Cuaical, quien nos abrió las puertas de su hogar y en el espacio íntimo de unión familiar que se da en la cocina alrededor del fogón, encendimos la llama de la palabra entorno a las comprensiones y reflexiones que ha encontrado en su caminar sobre la concepción de las infancias. Para esto, taita Efrén, nos hace la sugerencia de que para llegar a la raíz de lo que son nuestras infancias es necesario que encaminemos nuestra mirada sobre los conceptos de: preconcepción, gestación, nacimiento/parto y sistemas de crianza.

En este sentido, taita Efrén manifiesta que somos un tejido único de energías que componen nuestro ser y nos hace ser diversos, esto por las influencias de energía que nos brinda las fuerzas cósmicas, por esta razón nos da a entender que nuestro espíritu o la energía de la nueva infancia ya

recorre los diferentes espacios del mundo desde antes de nacer “yo ya existía en este mundo antes que mi mamá y mi papá se juntarán, porque el espíritu ya anda caminando” (taita Efrén Tarapues, 2023) desde ahí comprendemos también la importancia de los cuidados del cuerpo de la madre como preparación, pues contribuye al buen recibimiento para la energía del nuevo ser. A esto se refiere taita Efrén cuando habla de preconcepción, entender que “el ser ya anda” (taita Efrén Tarapues, 2023) que somos seres de energía andantes desde antes de la concepción, y así mismo, cuando llega el día de nuestra muerte la energía queda habitando en ese espacio.

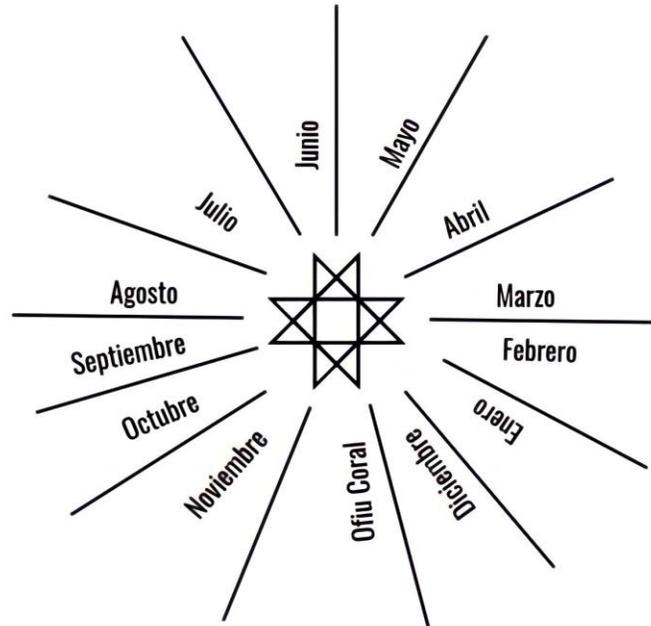
Al conformarnos como tejido de energías es importante seguir escudriñando como el cosmos nos transmite sus energías y desarrollan nuestro ser desde la etapa de la concepción.

Hay trece meses y al haber trece meses, hay trece seres diferentes, por ejemplo: digamos que hayan nacido varios en octubre, pero todos no son iguales. Ahora la constelación también no está igual con otras estrellas del universo, sino que hay otras y otras, ¡millones! Entonces esos seres, aunque nazcan en el mismo mes de octubre, van a tener diferentes características. (taita Efrén Tarapúés, 2023)

En este tejido de energías podemos interpretar la esencia de nuestra individualidad, pues, aunque compartamos el mismo mes de nacimiento con otros, somos seres únicos e irrepetibles, puesto que nos abrazan diferentes constelaciones que nos otorgan características singulares y nos guían desde el momento de nuestra concepción.

Figura 11

Calendario de los trece meses



Nota. Calendario para ilustrar como se conciben las infancias como seres de energía (Tarapués, 2023)

La anterior ilustración ubica en su centro al sol representando el sol de los Pastos y alrededor de él los trece meses, ¿trece meses? sí, pues en palabras de taita Efrén (2023) “como la madre tierra gira en el universo en 365 días. La tierra gira en 13 círculos, en 13 meses y no en doce. Esos 13 meses tienen también que ver con el *ser*”. Desde este calendario arraigado a la sabiduría ancestral, podemos entender que somos *seres de energías* pues dependiendo el mes de concepción y nacimiento del niño o niña permite comprender su esencia, puesto que cada mes lleva un significado profundo debido a las energías vinculadas a las constelaciones, así como lo manifiesta el taita

Lo que me han dicho las mayores y mayores, es que como la madre tierra anda deambulando en la órbita alrededor del sol, entonces ahora en octubre está relacionado con la constelación de

libra, y libra no es la balanza, libra es el equilibrio, es la -espiral del equilibrio-, en este mes de octubre, entonces como la madre tierra ando girando y al concebirse una persona aquí, en este mes, quiere decir, que esa influencia de esa energía del universo y el cosmos se impregna ahí, se hace vida ahí. Que no es lo mismo cuando esté en enero la madre tierra que está en otra posición en el universo. (taita Efrén Tarapués, 2023)

En este sentido taita Efrén guiado por el conocimiento de los ancestros, concibe a los niños y las niñas Pastos como *seres de energías* pues somos abrazados por dos constelaciones (concepción y nacimiento) y por la influencia de estas se conoce sus formas de ser, pensar y actuar, por tanto, en cada persona alberga una diversidad de energías y seres. Entre aquellas conexiones significativas con las constelaciones, se destaca la presencia fundamental de la espiral, como una de las energías que componen el ser de los Pastos, esta espiral asociada específicamente al mes de marzo se convierte en símbolo representativo que revela características profundas de una persona.

El símbolo que dibujan los mayores en este mes, es la espiral, no los peces, sino la espiral ¿qué significa esto? que su energía y su actitud, está así, pero también se enrolla, también que analiza, qué no de una, dice sí, sino, que lo evalúa, no de una se compromete, la indecisión es esa, pero a veces esta misma lo lleva a que esté aquí y piense acá (dibuja la espiral, inicia parte superior con la primera espiral y después a la segunda espiral formando el churo cósmico) pero es bueno en el equilibrio, también es bonito porque se toma el tiempo para evaluar, no va de una, lo calcula. Pero acá en el nacimiento (mes de noviembre) es arisca y andariega¹². (taita Efrén Tarapués, 2023)

¹² Persona que tiene tendencia a moverse mucho.

Figura 12

El churo cósmico



Nota. Representación de la espiral y nuestro ser (Galindres, 2019)

Con lo anterior, vemos como la espiral hace parte de nuestro mundo interno y guía nuestro accionar, vemos como el churo cósmico (figura 3) formado por dos espirales representan tres mundos: el de arriba donde residen nuestros ancestros; el del medio, que simboliza el equilibrio y el mundo de abajo el origen, la espiritualidad. Las energías que fluyen en la espiral no solo definen las formas de ser y hacer de los Pastos, sino también buscan un equilibrio constante en todas las esferas de la vida puesto que el pensamiento en espiral guía el caminar de los Pastos en el territorio.

Desde esta descripción, podemos entender cómo las energías cósmicas, el sol y otros entes que están presente en el origen y la existencia de los Pastos, se entrelazan de manera intrínseca con la formación del ser y su conexión con el cosmos y la madre tierra, convirtiéndose en un aspecto crucial en la identidad y bienestar de las infancias Pastos. Bienestar que se encuentra sujeto también a los tiempos de nacimiento.

Siguiendo este recorrido y retornando a los vínculos inseparables que se dan por las prácticas de cuidado, taita Efrén nos comparte que desde el *nacimiento o parto*, también el ritual de la siembra de placenta contribuye al tejido del ser de energías, puesto que al sembrarla, al volverla al territorio, la madre tierra protegerá más a la persona, pero si por el contrario, nuestra primera casa está perdida u olvidada en algún basurero, nuestro ser y energías habitarán de la misma forma; perdidos, desequilibrados.

La mente también está, asimismo, en algunos momentos piensa locuras, tonterías, y es por su placenta, pero la persona que tiene su placenta bien definida solo tiene que agradecer a su placenta que le dé más energía, porque está en la madre tierra. (taita Efrén Tarapués, 2023)

[...] armonizo y esto ¿para qué? para que no sea tantas ahora cosas que se escucha que ya se quitan la vida, que ya por un capricho, que ya son de pronto desobedientes, de pronto ya se alteran con los papás, le levanta la mano al papá o a la mamá, bueno, tantas cosas porque están desequilibrados, ya de ellos no depende, eso depende de la placenta, (mama Natividad, 2023)

Con esta sabiduría comprendemos aún más cómo se teje el vínculo con el cosmos y la madre tierra, pues las energías del cosmos contribuyen en ese tejido, como mencionamos anteriormente, desde la concepción y el nacimiento y por otro lado rescatando las prácticas de crianza en conexión con la madre tierra desde la siembra de la placenta y la pureza del agua, influyen en el actuar del ser, en sus decisiones, en sus emociones, en el equilibrio de todo su ser.

[...] se lo baña y esa agua que se lo ha bañado hay que botarla, y esto ¿para qué?, es para que él sea firme, leal, para que sea firme en sus palabras y decisiones, es para que él tenga autonomía de la palabra, tenga autoridad de uno mismo, entonces para eso es que se coge la agüita del primer baño y se avienta con fuerza. (mama Natividad, 2023).

No es un baño cualquiera, es el baño que limpia, que sana, que guía el caminar, que fortalece la identidad y el ser. Y así, después de haber recorrido por la preconcepción, la concepción y el nacimiento, podemos observar cómo a través de estos *sistemas de crianza* la madre tierra sigue cuidando del nuevo ser, pues incluso, cuando su ser es interferido por emociones fuertes (susto, miedo) o se cobija de energías negativas (mal viento) que habitan en nuestro entorno llegan a espantarse, causando malestar en su cuerpo y espíritu a lo que se debe acudir a sanar, pero ¿quién los sana? la madre tierra, como forma de limpiar, mediante las energías que dan las plantas puede retirar todas las energías negativas.

Con lo anterior, podemos entender que todo tiene energía, todo tiene espíritu y por tal somos seres de energías que habitan el espacio y el mundo desde antes de la gestación y después de la muerte del cuerpo, energías que deben ser cuidadas, alimentadas y sanadas por las mismas energías que nos ofrece nuestra madre tierra a través de las prácticas que se dan en el territorio.

Desde todos aquellos saberes que nos compartieron nuestros ancestros mediante la palabra de mama Natividad y taita Efrén, hemos desenchurado y enchurado el territorio en torno a las concepciones de infancias, con lo que podemos concluir que son florecencias, seres de energías que desde antes de nacer crean vínculos con el territorio, con la madre tierra y con el cosmos mediante prácticas que se tejen desde el cuidado que trascienden de lo individual a lo colectivo (nuevo ser, familia, comunidad, madre tierra, cosmos) y a la vez se entrelazan para tejer significados y concepciones.

Entendemos entonces que las prácticas hacen a la comunidad, hacen al territorio, hacen a un pueblo y hacen las infancias, con esto afianzamos lo que plantea Cueto, 2018 sobre las “infancias diversas” que no existe una sola concepción, sino que se reconocen y comprenden desde y para la comunidad, en nuestro caso se construyó desde el hacer y sentir de nuestro territorio por medio de la palabra, el legado, el cosmos y la madre tierra.

7.1.1 Nuestro ser, hacer y sentir: guías para retornar al territorio en sentido de reciprocidad.

En aquello que se teje para la comprensión de la concepción de la infancia Pastos, mencionamos un principio que da valor a los vínculos que encontramos en este primer apartado y es el de reciprocidad. Si bien, hemos mencionado que este caminar investigativo se teje en y para el territorio y así como él nos permitió encharar y desenchurar en torno a las infancias mediante la palabra, como mujeres indígenas y futuras maestras ¿qué le vamos a retribuir a las infancias, a la comunidad, a nuestros ancestros y a la madre tierra por permitirnos caminar en esta sabiduría?

Con este interrogante, en medio del encuentro y la palabra, mama Natividad nos manifestó que es necesario buscar espacios propicios para incentivar el diálogo, para motivar la enseñanza y aprendizaje de lo que somos. Ante esto, nos planteó que debemos aprender a leer el territorio, a conocer la madre tierra, para que a partir de ahí observemos lo que estamos haciendo mal y lo que estamos haciendo bien, y así desde el hacer, la sabiduría y las energías que nos ofrece el territorio nos pensemos en cómo guiar el caminar no solo de las infancias, sino de todo lo que nos rodea como comunidad, para lo cual mama Natividad hizo énfasis en adentrarnos y caminar sobre: las ollas comunitarias, las mingas de alimentación, el cuidado de las plantas, el cuidado de la madre y desde la shagra. Es decir que vamos desenchurar para encharar con los venideros y así seguir adelante, reforzando estas prácticas y la identidad del pueblo de los Pastos.

Igualmente, taita Efrén en su compartir de palabra nos manifestaba que es necesario abrir un espacio o lugar para el cuidado de los niños, las niñas y la familia, en donde se aborde temas de lo que es la ley de origen, para entender de dónde vienen nuestro linaje, haciendo énfasis en los mitos que cuentan el origen de los Pastos o sobre las etapas que nos menciona en los apartados anteriores. Con esto taita

Efrén expresa que sería una maravilla que existiera este espacio propio donde se pueda volver a nacer, a revivir, a aprender aquello que muchas veces no valoramos o que lo hemos dormido.

Desde estos puntos de vista, que no son meras ilusiones es donde nuestra mirada debe posar, en donde nuestro hacer debe perdurar, donde nuestro sentir debe transformar y donde nuestro ser debe fortalecer. Estas tareas que nos dejan, son nuestros segundos pasos a realizar, pues si bien ya hemos recorrido el territorio y aunque nos falte mucho por leer y reconocer de él, ya hemos hecho una aproximación sobre el cuidado holístico desde la sabiduría de nuestro territorio y como segundo paso a dar es retribuir al territorio con aquello que hemos encontrado y seguir leyéndolo pero de la mano con nuestras florecencias y comunidad en general.

7.2 Voces de mujeres y hombres tejedores que hilan historia, ancestralidad y formas de cuidado.

*“En el tejido de la vida, cada hilo, cada, hebra, cada nudo,
representa un momento de cuidado mutuo,
un gesto de amor que perdurará más allá
del tiempo y el espacio”*

María Taimal

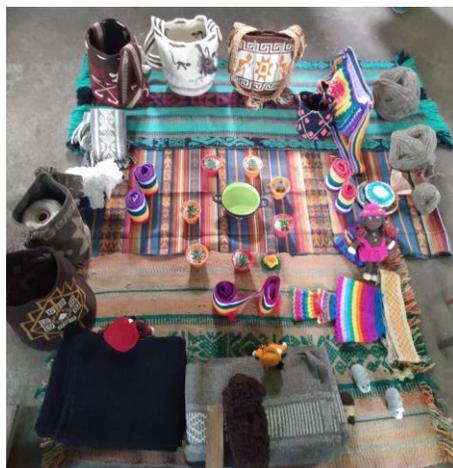
En este capítulo, desde el círculo de palabra enchuramos la espiral, explorando las *formas de cuidado* de las infancias Pastos de nuestro resguardo, en compañía de la Asociación de Mujeres Cabildo de Género, quienes compartieron con nosotras desde la palabra, la manera en que tejen vida y ancestralidad.

Alrededor de un mandala de hermosos y coloridos tejidos, iluminados por la suave luz y el calor

de las velas, nos reunimos para compartir, recibir energías y llevar a cabo nuestro círculo; minguiamos la palabra desde el tejido, espacio que nos dio la oportunidad de ser testigos de cómo manos trabajadoras unen hilos de sabiduría y diversas formas de cuidado en consonancia con nuestra cosmovisión indígena.

Figura 13

Mandala de tejido en el círculo de palabra



Elaboración propia.

Tizando, hilando y entretejiendo palabras cargadas de significados nos sumergimos a reflexiones sobre cómo la sabiduría transmitida en esta práctica o manifestación nos conduce hacia el *cuidado*: un cuidado de sí, hacia otro y hacia la madre tierra. Siguiendo este orden, enchuramos el primer hilo de este encuentro que nos permitió percibir la dualidad de lo tangible e intangible del tejido, donde comprendimos que “no solamente se teje un bolso, sino se teje la historia, se teje un pasado, un presente y un futuro” (Flor Colimba, 2023) un proceso que teje memorias subjetivas, donde cada puntada es un recordatorio de nuestra propia historia. Es un espacio de reflexión e introspección que nos permite conectarnos con nosotros mismos y nutrir nuestro espíritu mientras creamos con las manos, mientras permite “olvidarse de todo, porque se concentra en lo que se está tejiendo, se olvida de la pobreza, la tristeza, libera del estrés, de la preocupación” (Mujer indígena tejedora, 2023). Estas palabras reflejan

cómo se cultiva y nutre el *cuidado de sí* mismo a través del tejido, encontrando vías de escape, que por un momento liberan el espíritu de las cargas y preocupaciones cotidianas.

El segundo hilo, nos adentró en la comprensión de cómo el tejido se convierte en un medio para *cuidar al otro*, iniciando con los niños, niñas, jóvenes y demás miembros de nuestra comunidad. Desde lo que nos compartieron en el círculo de palabra se nos revela que la transmisión del tejido se arraiga profundamente en el seno familiar, un espacio íntimo donde cada miembro desempeña roles significativos, especialmente las madres, pues desde la vivencia de una mujer indígena tejedora nos relata que desde su infancia junto a su madre, “tejí en la noche, al lado del fogón, donde nuestra mamita nos sabía tener tizando, hilando y ahí, aprendiendo a tejer, también estudiábamos y aprendíamos, porque ahí, tiene matemáticas, sumas, pares, ahí, toca contar, memorizar, pensar” (Mujer indígena, 2023). Estas vivencias reflejan un ambiente de enseñanzas y aprendizajes donde se resalta como el tejido no solo transmite habilidades prácticas, sino también fomenta el desarrollo cognitivo y el vínculo familiar.

Un ambiente de aprendizaje que aún sigue pulsando con vitalidad, en donde se manifiesta la práctica ancestral que fluye en la familia. Un fluir que inicia desde la madre, que de una manera creativa, colorida y hermosa comparte con sus hijos los saberes del tejido, que desde temprana edad los hace partícipes de este proceso, desde “desenredar la lana, elegir los colores, hasta la realización de sus propias creaciones” y enseñándoles que través del tejido pueden expresar y representar aspectos de su entorno: como los animales, plantas, vestimenta, los alimentos y demás elementos que conforman la comunidad. Además, les inculca y cultiva en su ser lo “bonito de tejer” y la importancia de “tejer juntos y transformar la lana en cosas maravillosas” (Flor Colimba, 2023).

Figura 14

Tejidos realizados por las mujeres de la asociación.



Elaboración propia

Estas enseñanzas que la madre cultivan en sus hijos, se resalta la esencia profunda del tejido, que más allá de la creación de algo, es un medio que nos conecta con los demás, una forma de entrelazar hilos de reciprocidad, en la que se da y recibe cuidados de una manera mutua. Esta idea se ilustra con la experiencia compartida en nuestro encuentro

Yo tengo a mi niña, y cuando hice la primera oveja ella me dijo: ¡ésta es mía! y se la cogió, aunque a la primera no me resultó bonita como todas las cosas, pero ella la tiene ahí. Después yo le digo: esta oveja está muy sucia, entonces ella se pone a lavarla, está feita, pero ella ahí la tiene, se van deteriorando, pero ella ahí la tiene su oveja, entonces, yo le digo que de esta ovejita sale la lana, eso es importante inculcarles a ellos. (Mujer indígena tejedora, 2023)

Figura 15

Tejido de oveja por las mujeres de la asociación.



Elaboración propia

Esta experiencia, se destaca cómo la niña carga significado emocional y afectivo al tejido (oveja), que a pesar de sus imperfecciones y del paso del tiempo que pudo haber causado su deterioro, la niña aún lo conserva, la cuida, porque para ella representa una creación única y valiosa. Estas acciones no solo reflejan un cuidado de la madre, manifestado en la intencionalidad, las enseñanzas y el tiempo dedicado, sino también el cuidado que la niña demuestra a partir de gestos de afecto, aprecio y cariño hacia aquella oveja hecha por las manos de su madre.

Desde esta perspectiva del cuidado mutuo que se preocupa por el bienestar del otro, se entreteje un entramado de conexiones con lo que creamos y con quienes nos rodean manifestándose desde su cotidianidad. En este tejido dialógico, se nos manifestó como este cuidado se expresa a través de gestos de apoyo y solidaridad. Por ejemplo, una mujer tejedora nos cuenta, cómo este se refleja cuando su hijo “le ayuda a tejer, o a veces yo estaba hilando, tizando y él me decía: ¡yo le ayudo mamita! Él decía, de ahí sale platica, cuando no hay para comprar las cosas”. También se destaca que “hay jovencitos

hombres que sí tejen les gusta tejer. Yo tengo un sobrinito que teje más que yo, tejé bolsos en la guanga, teje bien bonito, a él siempre le gusta hilar y es ligero para tejer e hila bien parejito”. En este mismo contexto la colaboración de la pareja también se hace evidentes, así como nos cuenta en otra vivencia: “mi esposo, cuando ve que estoy vencida¹³, después de sus quehaceres, sí me ayuda a retorcer”. O incluso este cuidado se presenta en aquellos que no están directamente involucrados en el tejido como el esposo que solo puede ayudar “haciendo los ovillos, una sola pelota, pero ya me ayuda por lo menos, o si no a veces ayuda con la cocinada o a ver otras cosas para que pueda tejer” (Mujeres indígenas tejedoras, 2023).

En las enseñanzas transmitidas por estas mujeres, se percibe el valor del *cuidado hacia el otro*, aquel que envuelve a toda la comunidad, sin distinción de género. Este nace desde aquellos gestos de amor y aprecio, que en primera instancia lo manifiestan las madres hacia sus hijos pequeños, y se extiende a los hijos mayores y esposos, a su vez estos últimos devuelve estos mismos gestos de cuidado, creando un tejido de reciprocidad que abraza a todos.

En estos hilos recíprocos refleja la esencia de lo que ellas destacaban, de “lo bonito de tejer” y el “tejer juntos”, donde cada puntada es susurro de amor, y cada nudo, un lazo que nos une. Aquí, los niños y niñas Pastos no solamente aprenden a compartir momentos familiares, mientras tejen pequeñas figuras que dan vida a sus imaginaciones, sino también enriquecen su desarrollo en todas sus dimensiones. En este tejido vivo, cada puntada es un latido, cada hebra es un abrazo, y cada figura tejida es el reflejo de nuestro origen, un tejido, que cuida desde coloridas formas a todo familia y a toda la comunidad, recordándonos que al cuidar al otro también nos cuidamos a nosotros mismos, a las conexiones entre nuestras raíces y el territorio que habitamos.

¹³ Cansada

En el tercer hilo, encontramos la conexión de reciprocidad y *cuidado hacia la madre tierra*, donde reconocemos el cuidado que recibimos de ella como nuestra responsabilidad de corresponder. Este intercambio se manifiesta en los ámbitos familiar, comunitario y territorial, formando una red que sostiene el tejido de vida en diversas formas. En este hilo también abordaremos las problemáticas y los desafíos que han surgido, obstaculizando el equilibrio, la armonía y el bienestar colectivo, como también las tareas y encomiendas que nos dejaron, aquellos taitas, mamas, sabedores y sabedoras quienes acompañaron enchurando y desenchurando la espiral en torno las formas de cuidado que emanan del tejido.

Desde las palabras de taita Juan Colimba, nos menciona que desde tejido se refleja nuestro derecho mayor, la espiritualidad y la conexión con nuestra madre tierra, porque en este, se hila todos los conocimientos que perviven en el pensamiento, la memoria y prácticas de nuestros antepasados, un tejido que ha sido posible gracias a la sabiduría que encontramos en la madre tierra, aquella que fue observada y escuchada por nuestros mayores con detenimiento para ser transmitida y reflejada en los tejidos, una sabiduría que se hace tangible. Así, como nos lo manifestó el mismo taita

Figura 16

Lectura de tejidos



Elaboración propia

Nuestros mayores para que queden en la historia, ¿ellos que hicieron? Primero, ellos nos lo plasmaron como ustedes están viendo, en los tejidos. Todo tiene su significado, aquí está el helecho, ¿por qué lo plasmaron aquí el helecho? porque es y seguirá siendo una planta mítica para nuestros mayores, ellos descubrieron todo lo que el helecho hacía por las demás plantas, tenía tanto misterios, ellos lo utilizaban como abono para las plantas. Por ejemplo, este coco también es mítico, representa el vientre materno, si se dan cuenta, aquí, en el centro, este es un ser humano. Esta figura, es un árbol, entonces los mayores plasmaron el árbol, porque se basaron en la descendencia como árbol genealógico, de cada uno de los chuchos o racimos, debimos de conocer nuestra historia, ahí, es fácil cuando uno quiere descubrir de dónde viene, ahí, está la lectura. (taita Juan Colimba, 2023)

Con lo anterior contemplamos como el tejido es una biblioteca viva, que guarda los relatos ancestrales de nuestra madre tierra, donde cada hebra, cada nudo, son palabras que se convierten en un puente hacia el pasado y hacia los secretos del presente. Tejido vivo donde la madre tierra nos revela sus enseñanzas, así como también, sus susurros en el viento que nos advierte de los cambios por venir, en este contexto taita Juan (2023) nos cuenta lo siguiente: “la rana desde mucho tiempo atrás, ellas no chillan¹⁴, así por así, ellas chillan por algo, saben que viene o se acerca la lluvia o ayudan a rogar para que llueva porque a veces se complica en los tiempos de verano”, estas enseñanzas, como muchas otras, es un recordatorio de nuestra conexión con ella y nuestra responsabilidad de vivir en armonía con todos los seres vivos, de preservar el equilibrio que sostiene la vida misma.

¹⁴ Desde lo que nos manifiesta el taita, el término *chilla*, se refiere al croar de las ranas.

Nuestro vínculo con la madre tierra debe buscar relaciones de reciprocidad y respeto mutuo, en sintonía con la sabiduría de nuestros ancestros. Desde el sentir de una mujer indígena tejedora, la conexión con la madre tierra va más allá de lo tangible: es la libertad de caminar, y sentirse parte de algo más grande, en contraste con la opresión de la ciudad, donde cada mirada se encuentra con cemento “y en cambio acá, miro la hermosura de la tierra que tenemos y me siento bendecida por mi territorio” (Flor Colimba, 2023). Cuidando esta casa, nos cuidamos a nosotros mismos y a los seres que la habitan construyendo así un buen vivir en armonía con la naturaleza y el bienestar para todos.

7.2.1 Retornando a nuestras raíces: tejiendo con hilos de resistencia y reciprocidad para el cuidado de las infancias, juventudes, comunidad y territorio.

Figura 17

Tejidos realizados por las mujeres de la Asociación. Primera imagen base de mochila. Segunda imagen Sol de los Pastos tejido en mochila



Elaboración propia

“Yo no me quiero morir con esta sabiduría, ¿alguien quiere aprender? ¿y si, nos reunimos?” (mama Mercedes, 2023), con estas palabras enchuramos y desenchuramos este capítulo, palabras que nos invitan y nos recuerdan que el conocimiento no debe quedarse estancado, sino que debe fluir y ser compartido para mantener vivo el tejido de la vida de las infancias, las juventudes, la comunidad y el territorio.

En este caminar junto a mujeres y hombres indígenas tejedores (2023) hemos encontrado que el tejido que está arraigado a nuestra historia y esencia se desvanece gradualmente. Las nuevas

generaciones muestran un desinterés por aprender y descubrir los profundos significados que yacen en el tejido, como nos lo expresó una mujer indígena tejedora: “a mis hijas les he dicho que tejan, ellas dicen: -yo con lanas no-, un poquito la niña pequeña que tengo ahorita, le gusta un poquito. Pero las juventudes de ahora ya no quieren tejer; la tradición se está perdiendo”. Este alejamiento se atribuye a las dinámicas modernas que nos han absorbido y debilitado, por ejemplo, el uso excesivo de la tecnología y “en vez de estar con el celular, ¿porque no coger una agujeta, un poquito de lana y plasmar esa sabiduría? para evitar que esta herencia no se pierda” (Mujer indígena tejedora, 2023).

Taita Juan Colimba, nos manifestaba que hay que conocer nuestro territorio, lugares sagrados, la espiritualidad y la sabiduría que albergan, también tener presente las luchas, las resistencias que han hecho nuestros ancestros por la defensa de nuestros derechos; no dejemos que sus luchas, sus sacrificios y esfuerzos hayan sido en vano, sigamos demostramos nuestra compromiso, “seguimos conservando los usos y las costumbres porque más después, nuestros hijos o nuestros nietos no van a poder pelear, porque no tenemos con quién, ni con que, porque no hay una herramienta” (taita Juan Colimba, 2023), por eso es importante que volvamos a cuidar la herencia, las prácticas, a las formas de ser, hacer y pensar, porque como, él mismo taita nos manifiesta, “nosotros tenemos un arsenal de herramientas, los tejidos son herramienta, como también la shagra, la medicina tradicional, la cerámica, entre otros que son guardianes de la sabiduría ancestral como “el Sol de los Pastos ahí tiene miles de cosas para poder decir y hacer. Esto es lo que se quiere que siga prevaleciendo para que los de mañana sigan tejiendo vida y territorio” (Taita Juan Colimba, 2023), un arsenal que nos proporciona las bases para la vida y conexión con la madre tierra.

A continuación, ahondaremos en las responsabilidades, saberes y desafíos que emergieron en el círculo de palabra, dirigidos hacia nosotras como renacientes de este territorio, que debemos seguir tejiendo, aprendiendo y guiándonos por las sabidurías transmitidas por nuestros ancestros El de

trascender el tejido más allá de la mera creación de artesanías, porque desde significados más profundos es una conexión con nuestras raíces, un espacio de enseñanzas y de fortalecimiento de la identidad cultural.

También desde las voces de estos tejedoras y tejedores de vida y territorio, se nos recuerda la importancia de avivar el legado del tejido en los corazones de los niños, niñas: que exploren, jueguen, experimenten, creen con sus manos, que compartan hilos, pero también historias, risas, miedos, preocupaciones, que den y reciban gestos de afecto y cariño y que de manera conjunta comprendamos el tejido como una medicina que sana el cuerpo, mente y espíritu.

Desde nuestros propios dones o carismas, ya sea hilando, tejiendo, palabreando, o danzando, tejer juntos una red que trascienda en el espacio y el tiempo, una red que no solo tenga los cimientos de nuestro pasado, sino que también que entrelaza el presente y proyecte un bienestar colectivo. Un futuro donde los niños, niñas, juventudes encuentren su lugar en el tejido de la vida, donde el territorio sea respetado, como un lugar de vida, historia, sabiduría y raíces que nos conecta con nuestra madre tierra, con nuestro propio espíritu y la comunidad.

7.3 El danzar del corazón y el territorio como práctica de cuidado que pervive en los tiempos.

*“Porque danzar en espiral
construye senderos de amor,
sanación y liberación”*

Diela Tarapues

Ha sido arduo el caminar el territorio, arduo el desenchurar y enchurar, sin embargo, lo que ha emanado en cada uno de los compartires ha valido la pena para que este tejido en espiral se nutra con el objetivo de transmutar a la vivencia en comunidad y en territorio.

Hasta el momento hemos venido desenchurando y enchurando desde la palabra de hombres y mujeres indígenas Pastos en torno a las concepciones de infancias y el tejido mediante la payacua y el círculo de palabra respectivamente. En este capítulo hablaremos acerca de las prácticas de cuidado, algunas problemáticas encontradas y también tareas o encomiendas dejadas por quienes aportaron en aquello que cambalachamos (recogimos) del payacuar con la Danza.

Como lo hicimos con mama Natividad Taimal y taita Efrén Félix Tarapues, por medio de nuestra canasta con alimentos propios estaba lista la payacua de saberes y conocimientos. Entonces, acudimos a Daniel Montenegro de la vereda Tasmag y José Tapie de la vereda Guan; danzantes de la comunidad quienes nos recibieron cálidamente en sus hogares para compartir la palabra en torno a lo que nos convoca este apartado.

Figura 20.

Payacuando con el sabedor



Elaboración propia

A lo largo de este tejido encontramos que cuidado es estar bien conmigo, con mi ser, con mi mente y mi espíritu y es aquí donde la danza inicia un tejido de amor, color y plenitud, porque se activa desde el corazón en el momento exacto cuando el espermatozoide ha fecundado el óvulo y se han vuelto uno solo. El corazón ha empezado a marcar un pulso y ritmo que solo se detiene el día que morimos, pero a lo largo de este existir danzamos con lo que encontramos a nuestro paso y se transmuta en diferentes espacios, tiempos y seres cumpliendo un deber, un hacer en comunidad y en el territorio. Es así como el sentido de la danza se teje en el mismo sentido del pensamiento del pueblo Pasto y es que desde años milenarios ha venido acompañando el existir, por ejemplo, desde la ley de origen con el mito de las perdices donde una vez encontrado el centro de la tierra la perdiz negra y la perdiz blanca bailaban en espiral y bailando, bailando le iban dando un orden al territorio, del mismo modo el linaje de los cumbales nace por los ríos con cada palpitar, sonido y danzar. Desde el relato transmitido por taita Efrén Tarapués (2023) “los cumbales nacemos por tres partos. El primero se da en el río Chiquito o Chauker, el segundo por el río Cuasé, y por último en la afloración de agua del sector Pangata.” (Payacua, 2023) hasta este punto, es evidente que la danza emerge con los inicios del territorio e inicios de nuestras vidas que se construye y se fortalece en la familia. Daniel Montenegro (2023) menciona a la danza como “fundamento de la familia, herencia para los más chiquiticos (pequeños)” porque cuando ya nacemos y mamá nos arrulla, nos hace bailar con ritmos que incluso ella misma crea. Por ejemplo, “tasin¹⁵ de quinde, tasin de quinde¹⁶” y se intercambian sonrisas, abrazos entre él bebe y la madre, el padre o quien haga bailar al niño o la niña en ese momento, generando bienestar mutuo. Es así como este primer churo podemos nombrar a la danza como dadora de vida; dando paso al segundo churo que

¹⁵ Nido de ave

¹⁶ Colibrí

nombra a la danza como cuidadora y sanadora de la vida, pues es quien nos acompaña en lo espiritual, en lo mental y en lo corporal.

Desde lo espiritual reconocemos que la danza, así como surge con el origen del territorio, se mantiene en el tiempo y mantiene una relación estrecha con nosotros que también somos territorio. Es así como en las comunidades indígenas del Abya Yala se celebran muchas fiestas propias, pero la fiesta mayor es la fiesta del Inti Raymi, que es la fiesta del sol y de la cosecha la cual se celebra en el solsticio de verano entre el 21 y 23 de junio. Taita Efrén quien nos ha acompañado en este caminar al respecto nos dice que “el sol formó su corazón, en ese sentido cuando bailamos el Inti Raymi es que hay una alegría del corazón con el sol” (taita Efrén Tarapués, 2023). Así como el sol que nos da su luz y abrigo a todos, en este tiempo la danza tiene tanto poder espiritual que mediante ella todos los pueblos indígenas nos juntamos a zapatear como símbolo de gratitud y ofrenda con el cosmos y con la madre naturaleza por la cosecha, por la familia, por los alimentos etc. Cuando zapateamos, la tierra siente nuestras pisadas que vienen del sentir, del corazón, que nos une como territorio que somos, pues del chico al grande ninguno deja de bailar al ritmo de zampoñas, bombos y quenenas, que son instrumentos andinos que amenizan este momento. Entonces la danza vista desde lo espiritual es la conexión armoniosa, alegre y de jolgorio entre la persona y la madre naturaleza, que, así como en el Inti Raymi también se da por cualquier otro acontecimiento que sucede en comunidad (las mingas, asambleas, rituales, etc.)

Figura 18

Inti Raymi



Nota. Obra referente a la fiesta del solsticio (Muñoz Lora, 2019)

Hoy en día preocuparnos por lo mental tanto individual como colectivo es de suprema importancia y es una de las prácticas de cuidado que no solo nos compete a las comunidades indígenas, sino a todo el mundo, pero en este tejido de cuidado y buen vivir la danza con sus ritmos, tiempos, melodías, etc., es esa mamita sabía que nos brinda el territorio que por medio de ella nos curamos, sanamos el espíritu, alegramos el alma y la mente, teje hilos de color, porque así como es diversa en sus melodías es diversa en sus formas de sanar.

José Tapie (2023) en aquello que nos compartió menciona lo siguiente

Al hacer danza, en el momento lo que uno hace es olvidarse de las cosas que pasan en la familia, o de algunas cosas que le dicen a uno mismo en la misma familia y lo lastiman. De mi parte, desde lo personal, la danza sí me ha ayudado mucho en el sentido de que, por ejemplo, cuando voy a practicar danza o cuando voy a un ensayo, en ese momento que estoy en el ensayo me ha servido para olvidarme quizá de algunos o muchos problemas.

El sentir de José Tapie nos lleva a recordar aquello que mencionamos en nuestro planteamiento del problema, la danza es el pretexto perfecto para combatir aquello que desarmoniza y desequilibra afectando a los niños y las niñas de nuestra comunidad. Al respecto Daniel Montenegro (2023) comparte su sentir en cuanto a aquello que en el territorio se teje, pero afecta a los más jóvenes

a veces los dejamos, sueltos (se refiere a los niños) para que se vayan ¿a qué? al alcoholismo, la drogadicción, porque eso es lo que hay acá. Bueno en muchas cosas, pero lo principal en el alcoholismo entonces para que eso no suceda la danza es perfecta también aplica el deporte, pero acá estamos hablando de danza.

Por otro lado, también resalta a la tecnología quien acecha de una manera poco saludable. “Más que todo la tecnología ahora ya es cambiadísima, entonces más a ellos les llama la tecnología que lo ancestral” (Daniel Montenegro, 2023). Las anteriores son palabras que como maestras indígenas las recibimos con sentido pero, también como herencia porque llevando este sentir a la práctica vemos que se está afectando la identidad propia, las buenas costumbres, lo cual no es beneficioso para la comunidad y para el territorio si lo que buscamos es un buen vivir, entonces como no mencionar que la danza como una manifestación viva de nuestro territorio al convivir con ella nos cuida, nos protege y nos permite seguir enchurando la espiral del pueblo de los Pastos.

Por último, la danza nos hace un aporte en lo corporal, lo social y lo intelectual permitiendo que nuestro cuerpo, sienta, se relaje, se fortalezca, aflore la creatividad, estimule el pensamiento, además nos encuentra con el otro, con los otros. En este sentido, algo muy valioso que nos aporta José Tapie (2023) es que

La danza más que todo es muy inclusiva en todos los sentidos ¿por qué? porque a partir de ahí, y no solamente estamos hablando de una población determinada o de ciertas edades, todos nos juntamos a bailar. Creo que la danza no tiene límites porque está relacionada con las diferentes edades y tipos de personas, en este caso para mi forma de ver, la danza influye en el desarrollo integral de la persona.

Y como lo dice Daniel Montenegro (2023)

Nos beneficia tanto como lo saludable y lo sociable. ¿Qué sería más? Creo que esas dos palabritas son esenciales, porque saludable es ponerse al día en su físico y cuidar de nuestro cuerpo, sociable pues con todas las personas se asocia, se ríe, se charla y se conversa. Bueno hay muchas cosas que se comparten mejor dicho en cuestión de la danza.

Entonces avanzando un poco más es este apartado pero también terminando de enchurar aquello que por medio de la payacua recibimos, podemos decir que la danza es una práctica de cuidado que desde la diversidad que ella manifiesta es una mamita que pervive en nosotros y en nuestra madre naturaleza que al conjugarse con las melodías nos mantiene, nos cuida, nos permite un buen vivir; porque sencillamente por medio del movimiento de nuestro cuerpo nos transporta al regazo de nuestro territorio, a nuestro origen, a nuestras raíces y es aquí donde como mujeres indígenas maestras, debemos enchurar y desenchurar en el territorio las veces que sea necesario para que por medio de la danza les permitamos a esos brotes de florecimiento tejer en espiral sus vidas, sus sueños, sus caminares como hombres y mujeres que han florecido en territorio desde el buen vivir.

Para finalizar, estos danzantes al igual que las demás personas que caminaron esta investigación también nos han encomendado una tarea y es que por medio de nosotras pervivamos la danza como herencia.

Daniel Montenegro (2023) nos dice “esto es lo que queremos, que haya escuelitas de danza, de música misma, es hora de rescatar lo nuestro, lo de nosotros”. Por su parte, José Tapie manifiesta no tanto escuelita sino más bien a manera de formación en el territorio. Sí me gustaría que, por ejemplo, ustedes encaminen o formen un proyecto en cuanto a la formación como tal, desde niñitos, por ejemplo, sería muy chévere que haya un espacio específico donde ustedes puedan trabajar con ellos y prepararlos para la vida.

Y como aporte a ellos si creemos que bailando también se tejen caminos de bienestar, cuidado y buen vivir para las infancias, no solo Pastos del resguardo del Gran Cumbal, sino muchos espacios más, porque, así como los espíritus mayores se han transmutado en animales, plantas y sitios sagrados la danza se transmuta en expresión liberadora.

7.4 Danzando, tejiendo y palabreando senderos de cuidado para el buen vivir.

*“El poder de la palabra,
la sanación de la Danza
y la memoria del tejido
hacen que los brotes de vida
sean florescencias y seres de energía
para la pervivencia de los Cumbales”
Diela tarapues*

Para nosotros los y las indígenas la palabra está arraigada a la memoria, a la tradición y la herencia. Nuestros ancestros le dan un valor inmensurable pues mediante la palabra el corazón puede florecer, pero también marchitar, así como las historias del abuelo armoniza la reunión familiar, la juntanza en comunidad es minguar la palabra para dialogar y sigilosamente convertirla en poder de lucha, resistencia, minga, que ha recuperado y liberado el territorio, pero también en su calidez ella es amor, ternura, que cría a los más pequeños en conocimiento, sabiduría y aprendizaje.

De esta manera en la calidez del fuego, alrededor del mandala, en el compartir del alimento, el cambalache en la payacua, todo se ha tejido por medio de la palabra como guiadora de cada

manifestación (tejido, danza) y como transmisora de saberes y conocimientos. Mediante ella, pudimos reconocer a los niños y las niñas Pastos del resguardo del Gran Cumbal como florecencia, como seres de energías. Y es la palabra quien nos ha permitido obtener aquello que hoy podemos compartir al territorio, a la comunidad y a la sociedad.

La palabra ha transversalizado esta investigación llevándonos en este capítulo a encontrar la relación que hay entre, la danza, el tejido y la palabra misma con las prácticas de cuidado para el buen vivir de las infancias del resguardo del gran Cumbal. Y es que tanto la danza, el tejido y la palabra se relacionan muy estrechamente en la espiral del pueblo de los Pastos, donde cada una desde su esencia propia aporta a un *cuidado del todo* que sencillamente se traduce en un cuidado en espiral el cual no se desentiende de absolutamente ningún aspecto del territorio. Los taitas, las mamas, los sabedores, hombres, mujeres, niños, niñas, la madre naturaleza y con ella sus animales, sitios, espíritus y lugares sagrados son y somos territorio que tejimos, danzamos y palabreamos constantemente incluso desde antes de nacer, enchurando caminos para un buen vivir.

Figura 19

Oficios ancestrales



(Muñoz Lora, 2019)

Un buen vivir que también abarca el todo con el todo que se construye en comunidad. Mama Natividad nos mencionaba que construir un buen vivir es leer el territorio, explorar, profundizar y adentrarnos en el hacer de la comunidad y acontecer de la madre naturaleza; Coello (2020), quien aportando a este pensamiento expresa que este no debe darse sobre una invención epistemológica creado por personas externas de la comunidad. Sobre lo anterior podemos dar fe, pues haber retornado y caminado sobre el territorio ha revivido un sin fin de sentires, acontecimientos, situaciones en cada una de nosotras apropiándonos un poco más a eso que es nuestro y obteniendo una tranquilidad de saber que así estemos lejos de casa jamás estaremos despojadas y abandonadas porque si seguimos pensando, aprendiendo y viviendo en espiral siempre retornaremos a la matriz de donde nacimos, de donde venimos confiadas de que ahí volvemos a renacer.

Desde la voz del taita Juan Colimba y muchos taitas y mamas, claramente nos dicen que recuperar el territorio es recuperarlo todo, nosotras podríamos agregar que en ese todo están estas prácticas de cuidado que la danza, el tejido y la palabra emanan. Y así como en tiempos de adelante nuestros mayores con sus luchas forjaron nuestro resguardo de canto a canto y de filo a filo para vivir en él y convivir con él; así mismo, los de estos tiempos podemos forjar un buen vivir para los más pequeños desde un sin fin de hilos, bailes y voces que tranquilamente pueden permear la escuela, la familia y la comunidad, porque en este recorrido desde lo nuestro como maestras formadas en el territorio y moldeadas en la universidad de Antioquia, podemos reconocer que el buen vivir se construye en territorio con cada uno de sus minuciosas partes que lo conforman, concluyendo que nosotras somos territorio, que la escuela es territorio, y que la pedagogía infantil que se preocupa, pregunta y forma las infancias también es territorio en buen vivir.

8 Conclusiones.

Terminando de enchurar desde toda la sabiduría que encontramos caminando y leyendo el territorio, podemos concluir que las infancias Pastos son florescencias y seres de energías que desde antes de nacer crean vínculos con el territorio, con la madre tierra y con el cosmos mediante prácticas que se tejen desde el cuidado que trascienden de lo individual a lo colectivo y a la vez se entrelazan para tejer significados y concepciones. Entendemos entonces que las prácticas hacen al pueblo, hacen al territorio y hacen las infancias, son prácticas complementarias que se transcriben en el buen vivir y la identidad.

En este caminar escuchando las voces de mujeres y hombres tejedores de vida y territorio, encontramos que el tejido va más allá de simples movimientos repetitivos de la agujeta con el lana, la chonta al bajar y subir en la guanga, o el vaivén del sixe y el piruro¹⁷, es una práctica de cuidado, donde cada hebra entrelazada representa un acto de cuidado de sí mismo, hacia el otro y la madre tierra. En esta práctica ancestral posibilita espacios de reflexión e introspección que nos permite reconectarnos con nuestra esencia y liberar nuestro espíritu de cargas y preocupaciones cotidianas, un tejido que no solo cuida a los que lo practican, sino que también abraza y cobija a toda la familia y a la comunidad fortaleciendo sus vínculos donde se da y recibe cuidados de una manera mutua. Además, este tejido hila cuidado a la madre tierra, como ella a nosotros, estableciendo conexiones más recíprocas y de respeto mutuo. Comprendemos que el tejido es una práctica que teje vida, cuida y guarda memorias, historias y ancestralidad conectándonos el pasado con el presente, enriqueciendo nuestra identidad con colores de la sabiduría de nuestros ancestros Pastos y nos enseña que al cuidarnos a nosotros mismos, también cuidamos al otro a los demás y a todo lo que forma parte de la madre tierra, siguiendo esta forma de

¹⁷ Instrumentos para hilar y torcer la lana

cuidado que nos brinda, podemos construir caminos hacia el bienestar colectivo, hacia un buen vivir, en armonía con todo y con todos: niñas, niños, juventudes, comunidad y territorio.

Por su parte la danza, en su esencia alegre y de melodías sentidas es dadora de vida cuidadora y sanadora de aquello que vive y siente la mente el cuerpo y el espíritu, llevándonos a la conclusión de que si buscamos un buen vivir para los niñas y las niñas del resguardo del Gran Cumbal debemos sentir y escuchar cada palpitar, cada pensamiento y cada movimiento de quienes habitamos y somos territorio.

Por último haber tejido este caminar desde el territorio y para el territorio ha permitido darnos la oportunidad como mujeres, como indígenas y como maestras forjarnos sueños prósperos desde la espiritualidad y la identidad pues el haber retornado al regazo de nuestra madre territorio nuestro ser ha recibido sentires, palabras y experiencias que se han quedado vivas en nosotras para ser transformadas en herencia, reciprocidad, cuidado con quienes nos han permitido ser parte de este legado y así seguir tejiendo pervivencia Pasto.

¡Pay!

Referencias

- Alcaldía de Cumbal 2024-2027. (05 de Febrero de 2020). *Alcaldía de Cumbal 2024-2027*. Obtenido de <https://www.facebook.com/photo/?fbid=124496139087022&set=pcb.124496832420286>
- Asociaciones de Autoridades Indígenas del de los Pastos. (2008). *Derecho propio en los renacientes pastos. Hablando y pensando en la Shagra con los tiempos de los de adelante*.
<https://repository.iom.int/handle/20.500.11788/1586?locale-attribute=fr>
- Cabildo Indígena del Gran Cumbal 2024. (15 de Enero de 2024). *Cabildo Indígena del Gran Cumbal 2024*. Obtenido de <https://www.facebook.com/people/Cabildo-Ind%C3%ADgena-del-Gran-Cumbal-2024/61555251866914/?sk=photos>
- Cabildo Indígena del Resguardo de Cumbal. (12 de Febrero de 2023). *Cabildo Indígena del Resguardo de Cumbal*. Obtenido de <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=100583549635472&sed=pb.100090514801524.-20207520000&type=3>
- Castro, S. Duque, M. y Quilindo, P. (2017). *Tejidos que resuelven los asuntos cotidianos: nociones interculturales del buen vivir*. [Tesis de maestría. Universidad de Manizales]
<https://ridum.umanizales.edu.co/bitstream/handle/20.500.12746/3299/INFORME%20DE%20INVESTIGACIO%cc%81N%20-%20nov%2017.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Chirán, J. y Puenguenan, A. (2015). *Tejiendo pensamiento para dinamizar los saberes propios de los Cumbales*. [Tesis de maestría, Universidad de Manizales]. Repositorio institucional Universidad de Manizales.
<https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/bitstream/handle/20.500.12746/2496/TRABAJO%20FINAL%20APROBADO%20NOV%2018.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Coello, G. (2020). Producciones narrativas, tesis culturales y ficciones: una historia del presente del Sumak Kawsay. En Medina, M. Gonzáles, N. *Convergencias sobre la cultura ecuatoriana*. (pp. 405-418).

- Córdoba Sánchez, C. I. (2021). *El cuidado en las comunidades indígenas de Colombia. Paraninfo Digital*, (33), ecuali21m4v1. Cualisalud 2021. Voces de la pandemia miradas desde adentro, Bogotá, Colombia. [Archivo de vídeo] Fundación Index
<http://ciberindex.com/c/pd/ecuali21m4v1>
- Cruz, I. (2018). La fuerza del ombligo, pedagogía de la vida. *Revista Ciencia e Interculturalidad*, 23(2), 174-192. <https://doi.org/10.5377/rci.v23i2.6576>
- Cueto, G. (2018). *Estado del Arte. Infancia indígena colombiana: cultura, educación y prácticas interculturales*. [Tesis de maestría. Universidad Pedagógica Nacional]
<https://repository.cinde.org.co/bitstream/handle/20.500.11907/2426/RAE%20ENTREGA%20FINAL%20INVESTIGACION%20MAESTRIA%20GISELLE%20CUETO.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Cumbal mi territorio. (11 de Junio de 2019). *Cumbal mi territorio*. Obtenido de https://www.facebook.com/cumbalN/photos/a.2073647812761919/2219197351540297/?type=3&_rdc=2&_rdr
- Fayad Sierra, J. A. (2021). Las infancias indígenas como configuración diferencial de las concepciones de infancia. *Revista Colombiana de Educación*, 1(83), 1-20. <https://doi.org/10.17227/rce.num83-11900>
- Galindres, J. E. (20 de Diciembre de 2019). *Estudios psicosociales latinoamericanos-REPL*. (A. Quijano, Ed.) Recuperado el 2005, de <https://journalusco.edu.co/index.php/repl/article/view/2327/3755>
- Gavilán, V. (2011). El pensamiento en espiral. El paradigma de los pueblos indígenas. Working Papers Series 40 ISBN 91-89629-44-2 http://www.mapuche.info/wps_pdf/gavilan121217.pdf
- Gómez, P. (2020). Resistencia: Las prácticas de cuidado de las mujeres indígenas del resguardo

Cañamomo Lomaprieta, Riosucio, Caldas. [Tesis de maestría Universidad de Caldas].https://repositorio.ucaldas.edu.co/bitstream/handle/ucaldas/16858/Go%CC%81mezCardona_PaulaAndrea_2021.pdf?sequence=3&isAllowed=y

Green, A. (2011). *Significados de vida: espejo de nuestra memoria en defensa de la madre Tierra.*

Anmal Gaya Burba: isbeyobi daglege nana nabgwana bendagegala. [Tesis doctoral, Universidad de Antioquia]. Repositorio Institucional de la Universidad de Antioquia. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/6935>

Huanacuni, F. (2010). *Buen vivir/ vivir bien. Filosofías, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas.* Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas CAOI. https://www.escribnet.org/sites/default/files/Libro%20Buen%20Vivir%20y%20Vivir%20Bien_0.pdf

Intituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander Von Humboldt. (2011). El gran libro de los páramos. Bogotá, D.C, Colombia: Vásquez, A., Buitrago, A. C. Obtenido de https://rds.org.co/documentos/el_gran_libro_de_los_paramos

Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. (2021). *Volver al origen. Tejidos de la vida en Bakatá: rostros y rastros que van dejando legado.* <https://idpc.gov.co/patrimonio-cultural-inmaterial/volver-al-origen-tejidos-de-vida-en-bakata-rostros-y-rastros-que-van-dejando-legado/>

Mapas.Top. (s.f.). *Mapa de Nariño con municipios* . Obtenido de <https://www.mapas.top/colombia/mapa-de-narino/>

Mena, A., Cardona, M., Ortega, E., Salazar, Y., González E., Morales, M., Tascón, Canacuan, A., M., Berrío, M. Cuchillo, S., Mesa, J., Valencia, G., Rendón, L., Yagarí, L., Roca, S., Forbes, H., Gallego, A., Rivas, K., Mosquera, L.,... Rodríguez Piedrahita, J. (2022). *Diálogo de saberes: Hacia una política de investigación para la implementación de la diversidad epistémica en la*

Universidad de Antioquia. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/17077>

Mesa Manosalva, E. G. (2018). Cosmovisiones y prácticas ancestrales de los pastos para construir la paz regional. *Tendencias*, 19(1), 215–240.

<https://doi.org/10.22267/rtend.181901.95>

Muñoz Lora, E. (2019). *Eduardo Muñoz Lora*. Obtenido de <https://eduardomunozlora.com/portfolio/intiraymi/>

Muyolema, A. (2019). Interculturalidad, Sumak Kawsay y diálogo de saberes. *Estado & Comunes*, 1(1). https://doi.org/10.37228/estado_comunes.v1.n1.2013.8

Organización de Estados Iberoamericanos -OEI- (2018). *Prácticas de cuidado y crianza*. Bogotá. *Proyecto Pedagógico*. (2018). Casa de Pensamiento Intercultural KHPY´SX ZUUNWE´SX. Secretaria de Integración Social. https://redes.colombiaaprende.edu.co/ntg/men/pdf/Practicas_de_Cuidado.pdf

Organización Panamericana de Salud -OPS- y Organización mundial de la Salud -OMS- (2009). El nacimiento de la Guagua. Bogotá, Colombia. <https://www3.paho.org/col/dmdocuments/Nacimiento%20Guagua%20Comuni.pdf>

Ortega M. (2019). *La Resignificación de la cultura pasto a través del tejido en guanga con los estudiantes del grado 7° 1 en la Institución Educativa Genaro León*. [Trabajo de grado, Universidad Abierta y a Distancia]. <https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/26550/gmortegab.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Porras, M. y Salazar, P. (2017). La danza como medio de rescate de la identidad cultural. Trabajo de pregrado, Universidad Técnica de Cotopaxi]. <http://repositorio.utc.edu.ec/bitstream/27000/3939/1/T-UTC-0375.pdf>

- Rodríguez, M. P. (06 de Febrero de 2020). *Milton Potilla Rodríguez*. Obtenido de <https://www.facebook.com/100025292085932/posts/604571030395961/?app=fbl>
- Ruales, C. y Ruales, J. (2019). *Danzando voy aprendiendo y mi cultura fortaleciendo: propuesta pedagógica para fortalecer los conocimientos ancestrales a través de la danza y música tradicional con los estudiantes de los grados 4 y 5 de primaria del Centro educativo tola de las lajas- resguardo indígena de Ipiales (Nariño)*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia] <https://repository.unad.edu.co/jspui/bitstream/10596/26561/1/cxrualesp.pdf>
- Salas, Y. (2021). *Las prácticas de crianza ancestral en las familias indígenas del pueblo Nasa en Bogotá*. [Tesis de maestría Universidad Pedagógica Nacional [http://upnlib.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/16864/Practicas%20de%20Crianza%20Ancestral%20en%20Familias%20Indigenas%20del%20Pueblo%20Nasa%20en%20Bo](http://upnlib.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/16864/Practicas%20de%20Crianza%20Ancestral%20en%20Familias%20Indigenas%20del%20Pueblo%20Nasa%20en%20Bogota%20.pdf?sequence=1) gota%20.pdf?sequence=1
- Sánchez, Y., Hernández, K., Aristizábal, P., y Ramírez, V. (2017). *Tejiendo el pensamiento de los niños y las niñas Inga. Construcciones de la identidad de la niñez indígena Inga en un contexto de ciudad con miras a un trabajo social intercultural*. [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia] https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/14004/1/SanchezYesica_2017_TejiendoPensamientoNi%C3%B1os.pdf
- Shagreros de los Pastos. (22 de Agosto de 2023). *Shagreros de los Pastos*. Obtenido de <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=138132082680378&set=pb.100094507601973.-2207520000&type=3>
- Shaquiñán, A. de cabildos y/o autoridades tradicionales del nudo de los P. (2012). *Agenda ambiental en el territorio del nudo de la Wuaka o de los Pastos para la permanencia de la vida y la cultura- SHAQUILULO*. Convenio N. 054, 38

- Tarapué, T. E. (2023). Calendario de los trece meses. *Calendario de los trece meses*. Cumbal, Colombia.
- Tarapues Taimal, V. (2022). GÜEL APU TASMAK UR. El sonido del espíritu en los Wawitas en el Pueblo de los Pastos de Güel: arqueología indígena y pedagogía territorial en el Resguardo del Gran Cumbal- Nariño. Universidad Externado de Colombia. <https://bdigital.uexternado.edu.co/server/api/core/bitstreams/677601c8-541d-447c-a061-72dab777c217/c>
- Tipaz, C. (2018). El sistema de gobierno propio del pueblo de los Pastos: el caso del resguardo de Cumbal (Nariño- Colombia). [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia] https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/14343/1/TipazCuaspudCarlos_2018_SistemaGobiernoPropioComunidadInd%c3%adgena.pdf
- Vásquez, A., Buitrago, A. C. (2011). El gran libro de los páramos. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander Von Humboldt. Proyecto Páramo Andino. Bogotá, D. C. Colombia. 208 pp. https://rds.org.co/documentos/el_gran_libro_de_los_paramos
- Wikiloc. (25 de Abril de 2017). *Yakumama*. Obtenido de <https://sr.wikiloc.com/rute-pjesacenje-po-planinama/yakumama-17433023>
- Yagarí, D. (2017). *Ēbērã Sõ Bía (Embera de Buen Corazón), Referente de la Educación Propia Ēbērã Sõ Bía Kavabidru: Dachi Evarimiká nurēadaita*. [Tesis de maestría, Universidad de Antioquia]. https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/8947/1/YagariDora_2017_EmberaEducacionPropia.pdf
- Zamora Gonzales, M. (2021). Prácticas espirituales: ritual, armonización y círculos de la palabra, una propuesta curricular desde la educación propia. Tesis de maestría. Universidad de Caldas].

https://repositorio.ucaldas.edu.co/flip/index.jsp?pdf=/bitstream/handle/ucaldas/16703/MariaYaned_ZamoraGonzales_2021.pdf?sequence=1&isAllowed=y